

Capítulo 4

Robert Redfield. *Diario de campo.*

5 de octubre de 1924-24 de abril de 1925

Índice

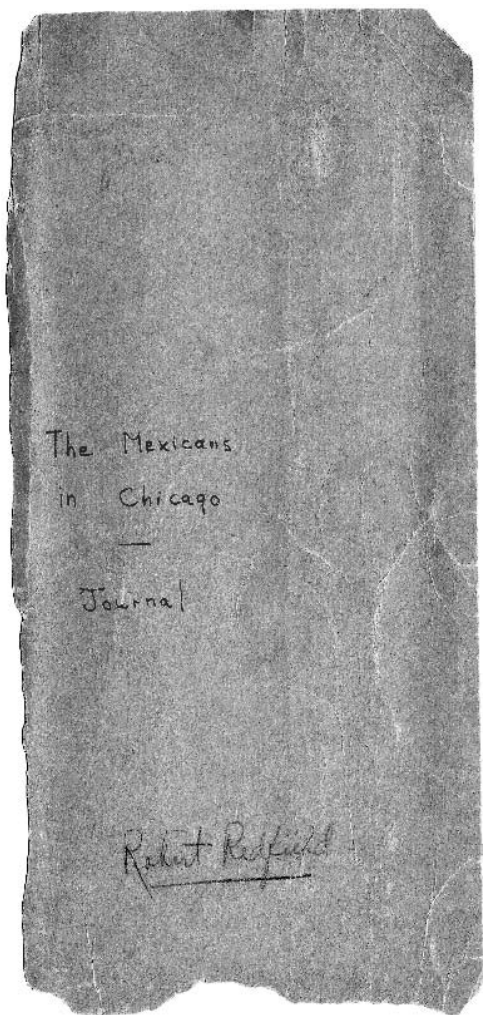
Lunes 5 de octubre de 1924. Entrevista con el señor Abraham Bowers, en el edificio de la YMCA;²⁹ entrevista con la señorita Schibsby, en Hull House;³⁰ entrevista con el señor Herrera, 731 S. State Street.

Sábado 11 de octubre de 1924. Entrevista con la señora Wirth en United Charities,³¹ 1701 W. Grand Avenue.

²⁹ La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) fue fundada en Chicago en 1853 por un grupo protestante evangélico para atender las necesidades espirituales y sociales de los trabajadores jóvenes. Más tarde, la Asociación asumió un papel de carácter más evangélico, con encuentros de oración y socorro para los pobres. Sus oficinas sirvieron para hacer prácticas de trabajo cristiano. A finales del siglo XIX la Asociación estableció filiales, una de ellas para atender a los trabajadores ferrocarrileros y, en general, para la población de Hyde Park, en South Chicago. En 1893 se inició la construcción del edificio central de la YMCA en La Salle, que fue el que conoció Redfield. Allí había un billar, alberca y gimnasio. A partir de 1916, los migrantes jóvenes podían conseguir alojamiento en el Hotel de la YMCA, justo al sur del Loop, el centro de Chicago. A partir de 1910 la YMCA ofreció clases de inglés y programas de “americanización”, es decir, de formación para la integración en Estados Unidos. Con el fin de proporcionar actividades recreativas a los trabajadores la YMCA se vinculaba con las empresas más importantes de la ciudad [The Electronic Encyclopedia of Chicago, 2005; Hopkins, 1951; Winter, 2002].

³⁰ Hull House era el vecindario al que llegaban a vivir los inmigrantes de diferentes nacionalidades cuando recién arribaban a Chicago. En la década de 1920, cuando lo visitó Redfield, vivían alrededor de 2,500 mexicanos. Era uno de los barrios más viejos y quizá el más pobre de la ciudad [Jones, 1928]. Hull House era también una institución privada que promovía un proyecto reformador para los trabajadores (capítulo 2).

³¹ United Charities (UCC o UC) era una de las organizaciones de caridad más reconocidas de la ciudad. Era heredera de una larga tradición –mediados del siglo XIX– de trabajo caritativo en Chicago que buscaba contribuir a mejorar la situación económica y social de los necesitados, además de ayudarlos en sus problemas inmediatos [The Electronic Encyclopedia of Chicago, 2005]. Trabajaba fundamentalmente con familias (Anderson, 1923). En 1924-1925, cuando Redfield estuvo allí, United Charities atendía 102 casos de familias mexicanas (de un total de 4 202 casos) [Jones, 1928].



Fotografía 1. Portada de la libreta de campo de Redfield, sobre la comunidad mexicana de Chicago, 1924-1925. Regenstein Library, Special Documents, Papeles de Robert Redfield, caja 59.

Miércoles 15 de octubre. Entrevista con el señor Kahn, Department of Labor³² de Illinois; y con la señorita Hughes, Department of Public Welfare.³³

Sábado 18 de octubre. Análisis de los expedientes del archivo de la Immigrants Protective League.³⁴

³² Departamento del Trabajo de Illinois.

³³ Departamento de Bienestar Social.

³⁴ Liga Protectora de Inmigrantes (IPL). Redfield conocía el trabajo de la Liga y, por lo tanto, la manera en que ésta podía ayudarlo en su investigación. En la década de 1920 hubo una gran proliferación de asociaciones voluntarias dedicadas a auxiliar a los grupos en situación de desventaja, incluyendo los

Lunes 20 de octubre. Entrevista con la señorita Stanton y con la señorita McCowell en University of Chicago Settlement.³⁵

Viernes 24 de octubre. Entrevista con el señor Martínez y con el señor Bueno³⁶ de University of Chicago Settlement.

Martes 28 de octubre. Intento frustrado de ver al señor Martínez.

Viernes 31 de octubre. Entrevista con el señor Martínez y con Fred Tenorio. Conversación con Salvadore Zavala en University of Chicago Settlement.

Sábado 1 de noviembre. Entrevista con las señoras Paige y Camblon.³⁷

Lunes 3 de noviembre. Entrevista con los directores de escuelas y con la señorita Garvey en la zona de Archer-Wentworth.

migrantes empobrecidos que solían tener problemas muy específicos [Buroker, 1971]. La Liga fue organizada en 1908 para atender a los inmigrantes del área de Chicago. *IP*. desarrolló una gran habilidad para manejar problemas sociales. Fue ideada por un comité de mujeres de un sindicato de comerciantes para atender a niñas y mujeres inmigrantes. Las preocupaba un tema particular y grave. En ese tiempo era muy común que muchas inmigrantes, sin información ni apoyo, no llegaban a su destino, no encontraran a sus parientes; en el camino, eran reclutadas y explotadas como prostitutas. La Liga protegía también a los inmigrantes a su llegada a las estaciones de ferrocarril en Chicago, donde las agencias de empleos cometían muchos abusos. La Liga procuraba conocer los problemas que enfrentaban los inmigrantes y hacer recomendaciones a las autoridades de la ciudad y a la legislación estatal. La Liga buscaba, a fin de cuentas, “integrar a los inmigrantes a la sociedad norteamericana” [*ib.* 652]. Con un equipo que no pasaba de diez o doce personas realizó un impresionante servicio social, público y privado: recolección de información de los diversos grupos de inmigrantes, establecimiento de un servicio de atención a casos sociales, ayuda a los recién llegados, mejoramiento de la situación en las agencias de empleo, presión para hacer legislaciones estatales y federales [*ib.*]. La Liga no era una institución religiosa ni política; estaba formada por mujeres, muchas trabajadoras sociales, profesionales, empresarios; en general, se trataba de personas muy cercanas a la Universidad de Chicago [*ib.*].

³⁵The University of Chicago Settlement Colony era un vecindario más reciente que Hull House que se localizaba muy cerca de la Universidad de Chicago. Allí, en South Chicago, trabajaba la University of Chicago Settlement House [Redfield suele referirse a ella como U. de C. Settlement], institución fundada por Mary McDowell en 1894 para ayudar a los inmigrantes en su proceso de asimilación a la cultura y sociedad estadounidense. Allí se impartían clases de inglés, nutrición e higiene; se ofrecían conferencias y conciertos; más tarde, con mejores instalaciones, hubo también una escuela y un gimnasio. Inmigrantes de diferentes nacionalidades fueron atendidos por U. de C. Settlement y fue muy importante para los mexicanos durante la década de 1920 y hasta principios de 1930, es decir, hasta la época de las deportaciones. Mary McDowell trabajaba directamente con los mexicanos para promover la cooperación interétnica y estimular el liderazgo de las mujeres [www.communitywalk.com/labor_trail/map/5258. 28.12.2007] [capítulo 2].

³⁶Se refiere a Manuel Bueno [capítulo 3].

³⁷Una de las principales informantes de Redfield durante su trabajo de campo fue la señora Ruth Camblon, superintendente de United Charities, una trabajadora social muy competente, que estaba encargada de 61 familias mexicanas consideradas “casos sociales”. Ruth Camblon escribió un artículo pionero sobre los mexicanos en Chicago, que apareció publicado en la revista *The Family*, en noviembre de 1926, justo cuando Redfield hacía su propia investigación sobre el tema. Redfield conoció ese trabajo.

Viernes 7 de noviembre. Almuerzo con el doctor Cole, las señoras Paige y Camblon.

Viernes 8 de noviembre. Entrevista con el señor Oberhart.

Miércoles 12 de noviembre. Revisión de expedientes de casos sociales en las oficinas de United Charities en el Distrito Mary Crane. Visita a la familia Quintero.

Viernes 14 de noviembre. Fui a Hull House para asistir a la fiesta mexicana. No hubo fiesta.

Domingo 16 de noviembre. Recorrido por Brighton Park³⁸ con Samuel Cohen.

Miércoles 19 de noviembre. Entrevista con el señor Belcher en la fábrica Marshall Field Mattress; entrevista con los maestros de Dore School.

Lunes 24 de noviembre. Recorrido por Corwith Yards en Brighton Park.

Viernes 29 de noviembre. Entrevista con la señora Camblon; revisión de expedientes de casos sociales en el archivo del distrito Mary Crane; entrevista con la señorita Schibsby.

Sábado 6 de diciembre. Revisión de expedientes de casos sociales de UC en el Distrito Mary Crane.

Sábado 10 de enero. Visita a las viviendas en los carros de ferrocarril C. & W.I.; entrevistas con la gente de South Chicago.

Lunes 12 de enero. Entrevista con la señora Paige, las señoritas Shibsby y Hughes. Visita a la oficina de "México."³⁹

Jueves 15 de enero. Serví de intérprete para el trabajador de casos sociales del Department of Public Welfare.

Lunes 19 de enero. Señorita Garvey; Brotherhood House.⁴⁰

³⁸ Colonia ubicada al sur de Hull House donde se localizaban las emparadoras [capítulo 2].

³⁹ Semanario mexicano [capítulo 5].

⁴⁰ Era una organización que proporcionaba ayuda a los afroamericanos que trabajaban en los ferrocarriles [Tompkins Bates, 2001].

Miércoles 21 de enero. Almuerzo con Bueno.

Viernes 23 de enero. Entrevista con Julius Puente.

Sábado 24 de enero. Visita a la colonia de South Chicago;⁴¹ entrevista con el señor Parkin.

Lunes 26 de enero. Obtuve copias de “México” e información estadística en la oficina principal de United Charities.

Sábado 31 de enero. Asistí al baile mexicano en la colonia de South Chicago.

Viernes 7 de febrero. Señora Camblon; los Portillos.

Miércoles 11 de febrero. Almuerzo con la señora Camblon.

Sábado 14 de febrero. Visité hogares en la colonia de South Chicago con el representante del Department of Public Welfare.

Miércoles 17 de marzo. Visita a un hogar en South Chicago con un agente de United Charities.

Lunes 30 de marzo. Entrevista con la doctora Mary Gregg.

Miércoles 1 de abril. Visita a Burr Oak (Rock Island). Campamento de carros de ferrocarril.

Lunes 6 de abril. Vi a la señora Camblon; recibí información acerca de Ignacio Elizalde.

Martes 7 de abril. Intento frustrado de ver a Elizalde. Entrevista con I.M. Valle.

Jueves 9 de abril. Entrevista con Elizalde, Hospital Presbiteriano.

⁴¹ South Chicago era la colonia más reciente de los tres asentamientos donde vivían los migrantes en esos años. Cuando la conoció Redfield vivían allí unas 1 250-1 500 personas, es decir, quizá 8 por ciento de la población mexicana en ese momento en la ciudad [Jones, 1928]. Se decía que los primeros mexicanos habían llegado a ese barrio en 1919, es decir, inmediatamente después de finalizar la primera guerra mundial [*ib.*]. Pero en verdad comenzó a formarse en 1923, a partir del momento en que las fábricas de hierro y acero buscaron nuevos trabajadores en el sur de Estados Unidos y éstos comenzaron a llegar hasta Chicago. Antes había allí trabajadores, pero no era un espacio residencial [*ib.*].

Lunes 13 de abril. Entrevista con Elizalde.

Jueves 16 de abril. Entrevista con Gutiérrez, Rialto Music Shop.

Lunes⁴² Vi a la señora Camblon y a Elizalde. Obtuve copia del informe del Central Free Dispensary.⁴³

Jueves 23 de abril. Le compré corridos a Gutiérrez.

Viernes 24 de abril. Visita a la Botica Galindo, 90th y Buffalo.

Mondragón ha sido asociado con los dos periódicos en español aquí. Véase archivo “Miscelánea de documentos mexicanos”.⁴⁴

Diario

Lunes 5 de octubre. Llamé a Abraham Bowers, jefe del departamento de americanización de la YMCA, en su edificio en la calle La Salle. Él estuvo dispuesto a dedicar alrededor de una hora para contarme lo que sabía acerca de los mexicanos. Él conocía los proyectos de investigación del Local Community Research Program⁴⁵ y mencionó que Walter Reckless lo había visitado en varias ocasiones. Dijo: El contacto de la YMCA con los mexicanos es de dos tipos; uno tiene que ver con la educación y el otro con el desempleo. Los mexicanos desempleados, como otros extranjeros, vienen a buscar la ayuda del señor Bowers y el señor Bowers llama a los empleadores para buscarles trabajos. La mayoría de las grandes empresas contratan algunos mexicanos, sobre todo trabajadores recientes y de clase más baja (*sic*), para mantener los salarios reducidos y evitar las huelgas. Casi todas las grandes compañías contratan algunos mexicanos. Cuando ellos no tienen empleo viven de los excedentes del grupo familiar, compuesto en general por ocho personas, hombre, esposa, hijos e inquilinos que viven con ellos. En Chicago se ha formado un comité de desempleo cuyo presidente es el señor Bowers. Se ha pospuesto su funcionamiento hasta después de las elecciones.

⁴²No aparece la fecha en el original.

⁴³Dispensario público gratuito.

⁴⁴Como mencionamos en la introducción ese expediente como tal no se encuentra en la documentación de Robert Redfield, aunque algunos documentos de ese archivo forman parte de la caja 59 [capítulo 5].

⁴⁵Programa de investigación de la Universidad de Chicago [capítulo 3].

La YMCA ofrece cursos de inglés en diferentes lugares de la ciudad. Algunos de ellos son para los mexicanos. Tres de los profesores que enseñan o enseñaron inglés a los mexicanos son:

Julián Mondragón, que ya no está enseñando. Trabaja en el *Tribune*. En una época trabajó en *El Universal Ilustrado*. La última dirección que se le conoce es 436 S. State St.

M.S. Herrera, 721 S. State St.

_____ Acosta, que trabajaba en la YMCA de South Chicago.

En la mayoría de los casos las clases de inglés son para grupos pequeños. El del señor Herrera contaba con ocho alumnos, todos hombres adultos.

Dijo que los inmigrantes mexicanos eran buenos; que casi todos sabían leer; que rara vez llegaba a su clase un mexicano que no supiera leer ni escribir en español. Dijo que pensaba que algunos eran peones, pero la mayoría eran jóvenes educados que no estaban acostumbrados al trabajo duro que tenían aquí. Dijo que tenían que hacerlo para poder vivir.

Citó a P.A. Newcom, superintendente general de la Illinois Steel Co., quien vive cerca del Hotel Windermere, que dijo que los mexicanos constituían la mejor mano de obra no calificada.

El señor Bowers conocía dos campamentos de carros de ferrocarril en los que viven trabajadores mexicanos. Uno es el del Chicago Junction Railway, a ¼ de milla al sur de Western Avenue y uno del I.C.⁴⁶ en la calle 126.

Visité a la señorita Schibsby, de la Immigrants Protective League en Hull House; ya la había visitado dos veces antes con la señorita Landázuri⁴⁷ durante el verano. Acababa de regresar de sus vacaciones y no sabía qué expedientes de casos de mexicanos había en su oficina. La señorita Luna, la mexicana encargada del trabajo de casos está en Loyola, por lo tanto sólo podrá dedicar los sábados al trabajo con la Liga. Hice los arreglos para encontrarme con la señorita Luna el sábado siguiente.

Visité al señor Herrera. Vive en una habitación interior, oscura y lúgubre, en una vieja pensión en 721 S. State St. Una mujer de color⁴⁸ que vive en el segundo piso no sabía su nombre, pero me preguntó si era el que enseñaba idiomas y entonces me orientó a la puerta correcta.

⁴⁶ Illinois Central Railway.

⁴⁷ Asistente social mexicana que vivía en Chicago, muy amiga de los Redfield [capítulo 1].

⁴⁸ Eso quería decir negra, como se podía decir en esos años, o afroamericana como se dice hoy.

DIARY

Mon. Oct. 5, 1924. Interview with Mr. Abraham Bowers, YMCA building; interview with Miss Schibsby, Hull House; interview with Mr. Herrera, 731 S. State St.

Sat., Oct. 11, 1924. Interview with Mrs. Wirth, United Charities, 1701 W. Grand Ave.

Wed., Oct. 15. Interview with Mr. Kahn, Illinois Department of Labor; interview with Miss Hughes, Department of Public Welfare.

Sat., Oct. 18. Examination of files of Immigrants Protective League.

Mon., Oct. 20. Interview with Miss Stanton and interview with Miss McDowell at U. of C. settlement.

Fri. Oct. 24. Interview with Mr. Martinez and interview with Mr. Bueno at U. of C. settlement.

Tue., Oct. 28. Unsuccessful attempt to see Mr. Martinez.

Fri., Oct. 31. Interview with Mr. Martinez, Fred Tenorio. Conversation with Salvadore Zavala, at U. of C. Settlement.

Sat., Nov. 1. Interview with Mrs. Paige and Mrs. Cambon.

Fotografía 2. Diario de campo de Robert Redfield. Índice de las entrevistas y recorridos de campo. Regenstein Library, Special Documents, Papeles de Robert Redfield, caja 59.

El señor Herrera es un hombre de mediana edad. Ha vivido aquí 12 años y ha regresado a México varias veces. Ya ha obtenido sus documentos iniciales. Salió a la puerta, era cerca de la 1 p.m., llevaba puesta una bata vieja. Hablé con él en una habitación pequeña equipada con cerca de 10 bancas escolares y un

pizarrón. Me dijo que había enseñado durante 15 años, pero que antes de eso había sido ingeniero en México. Me mostró diseños suyos que colgaban en las paredes.

Tiene una clase para principiantes de siete a ocho todas las tardes y una clase “avanzada” de ocho a nueve. En esa clase hay ocho hombres. También va a los campamentos de carros de ferrocarril a enseñar inglés: uno en la 126th St. y otro en la 39th con Western. La YMCA le paga algo. No entendí cuáles eran las clases pagadas por los alumnos. Cuando le expliqué lo que quería saber y le dije que me gustaría asistir a sus clases, fue muy cortés y se mostró muy dispuesto a ayudar.

Sábado, 11 de octubre. Por sugerencia del señor Wirth, fui a visitar a la señora Wirth en la oficina de United Charities en el 1701 de W. Grand Ave. Ella dijo que tenían pocos casos de mexicanos. Los expedientes que habían en sus archivos están en las páginas que siguen. La señora Wirth me sugirió que fuera a Hull House, en el Distrito Mary Crane⁴⁹ y me dio una tarjeta de presentación para la señora Camblon. La señora Camblon está casada con un mexicano.⁵⁰

La señora Wirth también me sugirió visitar la Misión Española (presbiteriana) en el 203 de Troop St., al señor Lacy Simms y a la doctora Mary Gregg.

También que hablara con Cora Jacobs, de la oficina de Servicios Sociales de United Charities. Ella antes trabajaba con el South Chicago Department.

También que visitara el edificio ubicado en 721 de Boston St., donde viven muchos mexicanos.

Expedientes de casos sociales tomados de los archivos de United Charities, 1701 de W. Grand Ave.

18 de junio de 1924. Ruth García,⁵¹ viuda con dos hijos, vive en el 721 de Boston Ave. La señora Wirth dice que muchos mexicanos viven en esa dirección. Tiene dos hijos, de 12 y 10 años. Ella y su esposo, Francisco Sandoval, nacieron en Chihuahua y ahí los casó un sacerdote en 1904.

La mujer, siguiendo la costumbre mexicana, es conocida por su nombre de soltera. Pero los niños asisten a la escuela con el apellido “Sandoval”.

Apenas llegó a Chicago, Sandoval empezó a trabajar en Morris Packing Co. Murió en 1922 debido, posiblemente, a las secuelas de una herida que sufrió allí.

⁴⁹ Las instalaciones de Hull House se ubicaban en el Distrito Mary Crane de la ciudad de Chicago.

⁵⁰ Más tarde Redfield afirma que la señora Camblon está casada con un argentino.

⁵¹ La transcripción de los estudios de caso fue hecha a mano por Redfield. Hay borrones, correcciones y palabras que no pudimos entender.

Los niños van a la iglesia Emmanuel Baptist, en 23rd y Michigan.

El señor Fernández, del West Side, ofrece transporte a quienes asisten a la iglesia. "Los niños asisten a la escuela dominical y les gusta mucho. El domingo pasado sus maestros les dieron cuatro dólares para que les llevaran a sus madres." La iglesia le ha proporcionado a la familia provisiones (la madre es católica romana).

8-19-24. Familia sostenida por Julius García, el hermano de la mujer.

8-26-24. Francisca Sánchez, viuda, 772 W. Van Buren St. Tienen siete habitaciones por las que pagan \$25. Hace un año tenían entre 15 y 18 inquilinos (señor Hernández). En ese momento tenían uno que pagaba 8.00 semanales. Habían vendido la mayoría de sus muebles. La mujer tiene dos hijas. La mayor está casada, su esposo está en la cárcel en Waubegan por matar a un hombre. Ella está allí cuidando a su madre que está enferma. La segunda hija habla bien inglés, trabaja en una fábrica de pastas en Golden St. La tercera hija, de 14 años, está en séptimo grado en la escuela pública.

5-28-24. Margarita Arellano, M.C., 433 S, Sangamont St., cinco habitaciones, tercer piso, alquiler \$27.50. Tres hijos, de dos, tres y cuatro años. Se casó en Sonora. El hombre vino a Estados Unidos hace seis años, la mujer hace tres. Llegaron a Chicago.

5-29-24. El marido la dejó en México hace tres años. Desde entonces, la mujer ha estado viviendo con otro hombre que le da dinero.

Cuando el marido la dejó ella se vino a vivir con un primo lejano en Pontiac, Mich. Ahí, ellos ayudaban en una pensión.

El "amigo", José Contreras, ha estado empleado desde 5-26-24 en (ilegible) en la sección de empaque por \$22.50 a la semana.

7-14-24. Se trasladaron al 9712 de S. (ilegible) Ave.

22 de agosto, 1924. Cecilia Márquez, viuda, 302 Polk St., trabaja en (ilegible) en la fábrica Meinhardt Mop Co. 79th Ashland.

En cuatro habitaciones en el 721 de Boston St. vivían una madre, dos tíos, dos hijos, otra mujer y sus tres hijos. Cuatro adultos y cinco niños.

Dolores García, su esposa Anna, dos hijas, dos años, seis meses, 441 S. Halstead St. Los dos padres nacieron en (ilegible), México. Vinieron a Estados Unidos en 1919. El hombre empezó a trabajar inmediatamente en Casting Co. durante cinco años, fue despedido cuando hubo una investigación. Vino a U.C. para conseguir trabajo.

4-19-24. Señora Sofía Chávez, 518 S. Sangamont St. nació cerca de la frontera del lado mexicano. Fue educada en San Diego, que para ella es su



Fotografía 3. Retablo de la familia Machuca, 1918. “En el año 1918 en el mes de Octubre época en que asoló la terrible peste de la influenza varios puntos de la República se encontró la Familia Machuca ... por la misma enfermedad y en tal conflicto se encomendó a N.S. de San Juan prometiéndole el presente retablo si le concedía su salud”.
Colección Durand-Arias.

hogar. Sus parientes todavía viven ahí. La señora C. conoció al señor Hinojosa en la ciudad de Oklahoma, donde él nació en una reservación indígena. Se casaron en El Dorado, Ark., y vivieron allí hasta que la epidemia de influenza⁵² en esa ciudad los hizo salir hacia Little Rock. Vivieron ahí un mes y se trasladaron a la ciudad de Oklahoma, donde la señora C. vivió con su esposo, el señor Hinojosa, durante dos años y medio. La señora C. dice que cuando estuvo su esposo siempre “vivieron bien” y tuvieron buenos amigos que eran “personas blancas”. De la ciudad de Oklahoma se fueron a Fort Worth, Texas, donde fueron a una oficina de empleos y les dieron pasajes para (ilegible) donde se suponía que había algún tipo de trabajo para el señor Hinojosa. Cuando llegaron descubrieron que había un malentendido y viajaron a Davenport, Io. Después cruzaron el río y el señor Hinojosa consiguió trabajo en una ferretería en East (ilegible). Ganó suficiente dinero

⁵² Esa terrible epidemia de influenza, llamada “española”, se desató, también en México, en 1918.

y compró una casa, etc. Murió el 24 de enero. Ella vino a Chicago el 24 de septiembre. Pagó 92 por tres habitaciones. Vive con su madre. Sirven comidas y tienen un inquilino.

La señora C. explica que las mujeres mexicanas conservan su apellido (el de su padre) cuando se casan y que por eso no se la conoce por la señora Hinojosa según la costumbre americana. Es evidente que la señora C. se considera una aristócrata entre los mexicanos porque dijo: “nosotras, las verdaderas mexicanas, no nos cambiamos nuestro apellido” en un tono que mostraba que se sentía superior a las mexicanas que viven en Estados Unidos y olvidan sus costumbres.

Miércoles 15 de octubre. Por sugerencia de la señorita Palmer, visité al señor Halm, Jefe de Estadística del Illinois Department of Labor,⁵³ 116 N. Dearborn St. Él no tiene contacto directo con los mexicanos y dijo que su trabajo con el profesor Willis no tenía que ver con ellos. Me dio las siguientes pistas:

- 1) 1922 Informe del Departamento de Trabajo de Texas (“pies (*sic*) mojados”).
- 2) Visitar las oficinas locales de inmigración.
- 3) Visitar a la señora McDowell, de U. de C Settlement.
- 4) Visitar al señor J.J. McKennan, Inspector de Private Employment Offices.⁵⁴
- 5) Visitar al señor J.J. Oberhait, de Free State Employment Office.⁵⁵
- 6) Visitar al señor Arthur Evans del Chicago Tribune. Mencionar su estudio sobre el trabajo de los negros.

Llamé a la señorita Hughes, que trabaja con la señora McDowell, en la oficina de Public Welfare del City Hall en el Square Building. Este departamento está a punto de iniciar una investigación acerca del trabajo itinerante, por ejemplo, de negros y mexicanos, con relación a la vivienda, la renta y los ingresos. La señorita Hughes ha redactado un cuestionario para ser aplicado en una tienda de campaña.⁵⁶ El cuestionario incluye: ¿cuándo vino a Estados Unidos? ¿A Chicago? ¿De dónde? ¿Ocupación anterior? ¿Ocupación aquí?

Piensen iniciar de inmediato, pero probablemente primero con los negros.⁵⁷

⁵³ Departamento del Trabajo de Illinois.

⁵⁴ Oficinas privadas de empleo.

⁵⁵ Oficina estatal de empleo.

⁵⁶ Quizá quiere decir que se trataba de un cuestionario que se iba a aplicar directamente en el campo, para lo cual recurrirían a ese tipo de instalaciones efímeras.

⁵⁷ Aquí termina la transcripción manual de Redfield.

<i>Nombre</i>	<i>Dirección</i>	<i>Nació</i>	<i>Fecha viaje a EU</i>	<i>Fecha de llegada a Chicago</i>	<i>Español</i>	<i>Inglés</i>	<i>Ocupación en México</i>	<i>Ocupación en EU</i>
Nicolás Sifuentes	1104 S. Peoria	--	--	--	--	--	--	--
Josefa Dueñas	567 Gilpin	Guanajuato	1914	??	--	--	--	--
Darío Figueroa	3241 ?? St	--	Dic 29, 1914	Oct 4, 1921	SRW	SRW	--	--
Emilio ??	3231 W 38th	--	May 1920	Nov 1920	--	--	--	--
Clotilde Montes	944 Hope St	Rio Verde, SLP	1921	Julio 1924	SRW (poco)	No	Ama de casa	Fábrica
Glafira (<i>sic</i>) Vizcarra	755 Dehoven	La Piedad, Michoacán	Abril 14, 1924	Julio 22, 1924	SRW	S poco	--	Esposo ??
F__ Narvaez	??	Zacatecas	Dic 1922	Feb 1923	RW (bien)	No	--	--
Antonio ??	??	México, DF	Junio 8 1924	Junio 8 1924	SRW estudio	S poco preparatoria	Taquígrafo	Desempleado
Jesús Moreno	19 S Sangamon	--	--	--	No	No	--	--
José Mascota	753 W Dehoven	Cuitzeo del Porvenir, Michoacán	Enero 1912	Junio 3 1924	SRW (si)	--	--	--
Ramón Rubalcaba	651 W 24th	Teocatiche, Jalisco	--	1921	--- sí	Poco	Pintor de casa	Pintor
José Reed	130 --	Texas	----	???	---	---	---	--
Carlos Sánchez	514 W 18th	Monterrey, Nuevo León	Marzo 1912	Agosto 1920	SRW	S -- poco	Zapatero	Zapatero
Eduardo Hermosillo	516 S. Sangamon	Guadalajara, Jalisco	Mayo 1924	Mayo 1924	---	---	Empleado de tienda	---
José González	315 W 24th Place	Atotonilco El Alto, Jalisco	1916 1920	Julio 1920	SRW	S -- poco	---	---
Vicente Pérez	881 W 14th St	Nuevo León	Junio 1923	Agosto 1923	RW	S -- poco	---	---
Eleuterio Carbajal	1009 W. 14th St	Tepatitlan, Jalisco	1914	1920	RW ??	S	Agricultor	Trabajador agrícola
Rito Oñate	3450 W 34th St	San Pedro, Jalisco	1919	1920	No	S -- poco	---	---
Francisco Chávez	23 W 35th	---	1919	Nov 1921	Educación Universidad	S -- Poco	Oficina	Fábrica
Francisco Pérez	Santa Fe Camp	San ... Guanajuato	1918	1920	No	No	Obrero	Obrero

SRW = Speaks, reads and writes: habla, lee y escribe.

RW = Reads and writes: lee y escribe.

S = Speaks: habla.

R = Reads: lee.

W = Writes: Escribe.

Nota: pp. 13 y 14 del original. Se hicieron algunos ajustes a nombres de personas, acentos y ortografía.

Sábado 18 de octubre. Visité la Immigrants Protective League. La señorita Schibsby me dijo que la señorita Luna, la trabajadora social encargada de los casos mexicanos, no iba ese día. Hice una cita definitiva para las nueve de la mañana del sábado siguiente. Revisé los expedientes de casos mexicanos y saqué los siguientes datos estadísticos.

Intenté hablar con el señor Oberhart, del Illinois Free Employment Bureau, pero no estaba en la oficina ni esperaban que volviera. Intenté ver a la señora Camblon en las oficinas de United Charities en el Distrito Mary Craig pero no estaba en la oficina y tampoco sabían cuándo regresaba.

Lunes 20 de octubre. Fui al University of Chicago Settlement y tuve una entrevista con la señorita Stanton, encargada del trabajo con los mexicanos en ese vecindario. Ella también es trabajadora social de casos en United Charities en la oficina de Michigan Avenue. Su campo de trabajo limita al norte en 22nd St., al oeste con Halsted St. y al sur con 39th St. Ha visitado varias familias mexicanas en esa zona. Los mexicanos han comenzado a llegar al triángulo nororiental de Bridgeport, formado por el río, Rock Island, North Central Railway y 26th St. Es un distrito cosmopolita donde viven italianos, eslovacos y chinos.

La señorita Stanton dice que los negros y los mexicanos se están yendo a vivir ahí y están desplazando a los antiguos habitantes. La señorita Stanton ha visitado una familia en Alexander St., otra en W. 25th Pl. y Canal St., y algunas más. Su experiencia con estas familias es que son difíciles de ayudar porque no quieren convertirse en ciudadanos americanos. Una mujer casi sin un céntimo, con tres hijos pequeños, a la que se le dijo que lo primero que tenía que hacer era tramitar papeles para conseguir una pensión para madres, dijo que no quería hacerlo y, aparentemente, prefirió renunciar a la pensión. Por otra parte, es fácil ayudarlos porque están dispuestos a hablar de ellos y porque se ayudan unos a otros, mucho más que los polacos, por ejemplo. En una familia que visitó la señorita Stanton había una viuda con hijos pequeños, cuyo padre y hermano le pagaban la renta y una hermana contribuía con un dólar a la semana para gastos ocasionales. En otra familia un niño que vive con su hermana gana 15 dólares a la semana y le daba a ella siete u ocho dólares. Un hermano más joven que vive en otra parte y tiene un trabajo que le proporciona habitación, comida y cinco dólares a la semana, con frecuencia le da a su hermana esos cinco dólares.

En relación con esta comunidad (véase el mapa en la p. 27)⁵⁸ la señorita Stanton sugirió las siguientes fuentes de información:

1) La iglesia de María Incarnata (creo que está en Alexander St.), una iglesia italiana en la que hay un sacerdote que habla español.

⁵⁸ Ese mapa no está en el *Diario*.

- 2) La misión italiana: la señorita Garvey.
- 3) Haines Practice School: la señorita Needham, asistente del director.
- 4) Mark Sheridan School: el señor Williams.

La señorita Stanton dijo que había un gran campamento de viviendas en carros de ferrocarril habitado por mexicanos a lo largo del canal Illinois-Michigan al final de W. 36th St. (véase mapa en la p. 25)⁵⁹ y Redzie. La mayoría han sido trasladados a McCook, pero todavía quedan unas cuantas familias que están viviendo en construcciones más permanentes y otras se han trasladado a viviendas en los alrededores.

En relación con los que viven en el barrio de las empacadoras, dijo que los mexicanos que han llegado este año eran de una clase más baja (*sic*), menos educada que los que vinieron el año anterior. Los jóvenes que llegaron el año anterior sabían leer, muchos tenían educación superior.

La mayoría se han ido, la señorita Stanton pensaba que tal vez a otras ciudades o de regreso a México. El Club Anahua (*sic*) todavía existe, pero la mayoría de sus antiguos socios ya no están. La señorita McDowell, con quien hablé después, dijo que ella pensaba que los jóvenes que habían llegado el año pasado eran de alguna manera superiores (*sic*) para el trabajo que tenían en las empacadoras y pensaba que a la primera oportunidad se irían de allí.

Pensaba que había menos mexicanos en su barrio este año que el pasado. Dijo que el chisme en las empacadoras era que los empleadores habían iniciado una política de despedir mexicanos. Dos de los jóvenes mexicanos más inteligentes del Settlement estuvieron sin empleo durante semanas a pesar de los esfuerzos por conseguirles trabajo. No consiguieron empleo en las empacadoras. Por último, los contrataron en la sección de empaques de Sears Roebuck.

La señorita Stanton me dio los siguientes datos personales relacionados con los mexicanos de los alrededores del Settlement:

Albert Tenorio, Pres., Club Anahua (*sic*), 4554 S. Ashland, 2^a. entrada. Tiene dos hermanos, uno: Fred, el otro: David, recién llegado de Texas.

Juan Martínez, un mexicano joven, muy inteligente, es una especie de “trabajador social” para el Settlement. Sec. del Club, 4624 S. Ashland. Viene al Settlement los viernes por la noche.

Su hermano y otros tres, incluyendo uno que se llama Manuel González, viven en esta dirección:

Louis Cervantes, 1701 W. 43rd St.

A. Talamantes, 4715 Ashland, 2nd, un viejo maestro. Él, su esposa y tres hijos atienden a siete jóvenes como inquilinos. Talamantes les enseña en las tardes

⁵⁹ *Id.*

en una especie de escuela. Los siete son: R. Jiménez, E. Vega, E. Villalobos, L. Gutiérrez, R. Quesada, C. Treveno, V. Castorena. Ellos no vienen al Settlement.

En el 4550 de Justine Ave. viven Emilia Candaes, Carmen Pérez y Rafael García. También un Julián Coronado quien tiene 6 inquilinos, de los cuales uno, Ángel Reyes, va a una escuela de automóviles.

Una chica llamada ____ Jiménez vive en 4338 Ashland Ave. y viene al Settlement. Tiene dos hermanos, uno sordo.

Una señora Álvarez es la líder del Mexican Women's Club. Tiene alrededor de 50 años, tiene un esposo joven (el segundo). El Club se reúne los miércoles a las 2:30.

Frank Escorcia es un joven que quiere tocar violín y viene al Settlement.

La señorita Stanton me sugirió que visitara a Valeria McDermott (jefe del servicio social) o a Gertrude Howe Britton (dispensario) en relación con una encuesta a los mexicanos que se propone llevar a cabo este año el Central Free Dispensary.

Viernes 24 de octubre de 1924. Asistí a un evento social en el University Settlement con la señorita Pritzker y el señor Bueno. Un grupo de chicos mexicanos cantó canciones como *O Sole Mío*, *La Golondrina*, etcétera y un americano tocó el piano. El intento de cantar el himno nacional mexicano bajo la dirección del señor Martínez y con el acompañamiento de dos mandolinas no fue muy exitoso. Después jugaron voleibol y básquetbol. El señor Bueno fue el árbitro.

El señor Martínez, que habla bastante inglés, es evidentemente el líder del grupo. Él es "M"⁶⁰ en los estudios de caso de Bueno. Escribió los nombres de los presentes para la señorita Stanton.

El señor Martínez estuvo de acuerdo en trabajar conmigo como intérprete e intermediario para elaborar historias de vida los martes y los viernes en la tarde.

Martes 28 de octubre. Fui a mi cita con el señor Martínez en U. de C. Settlement. Él debía llegar a las 5:30. A las 6:20 fui a su casa. Vive con otros cuatro jóvenes mexicanos en el segundo piso de 4624 S. Ashland. Se llega atravesando un pequeño balcón sin techo y se toca en una puerta en la pared exterior. Creo que tienen dos habitaciones. Varios de los muchachos estaban ahí. El señor Martínez se estaba lavando la cara y las manos. Fue amable, me explicó que había tenido que trabajar tiempo extra y me sugirió que nos viéramos el viernes.

⁶⁰ Probablemente se trata del estudio de caso núm. 4 (capítulo 6).

Viernes, 31 de octubre. De nuevo esperé al señor Martínez en el Settlement. A las 6:10 telefoneó para decir que de nuevo estaba retrasado y que llegaría a las siete en punto. Llegó cerca de las ocho menos cuarto. Dijo que estaba demasiado ocupado para ayudarme y me remitió con su amigo Fred (¿Tenorio?). Fred ha vivido aquí tres años, habla un inglés bastante bueno. Tenía curiosidad por saber qué era lo que yo quería conocer de los mexicanos, tenía desconfianza y no estaba dispuesto a actuar como intérprete. Trabaja tres noches a la semana en Coyne School tomando unos cursos de electricidad. Entendí que no iba a ganar nada tratando de conseguir un intérprete y un intermediario. Tengo que abandonar ese plan.

Los chicos, bajo la dirección de la señorita Stanton, cantaron. La mayoría eran canciones en español y unas pocas en inglés. Casi todas fueron baladas sentimentales: *La Golondrina*, *Tú y yo*, *O Sole Mio*, *La Hamaca*. El señor Wilson, quien tocó con ellos, tenía un libro de canciones folclóricas mexicanas: *El Jarabe* y otras canciones típicas. Cantaron una melodía indígena que los divirtió mucho, pero no estaban interesados en volverla a cantar, como tampoco ninguna de las otras canciones.

Estando ahí empecé a conversar –en español– con un chico de unos dieciocho años. Tenía poca o ninguna sangre india, era guapo e inteligente. Él y un compañero, llamado Díaz, conversaron conmigo casi una hora y en el curso de la conversación supe lo siguiente:

Su nombre es Salvadore (*sic*) Zavala. Nació y creció en Xaripitio, Guanajuato, una pequeña población a unas 80 millas de la ciudad de Guanajuato. Su dirección es Jardín Hidalgo, núm. 4. Tomás Zavala, su padre, tiene propiedades. Le pregunté en qué trabajaba su padre y me respondió: “Él no trabaja. Él tiene dinero”. Luego añadió: “Él no trabaja con sus manos sino con su cabeza”. Luego continuó y me explicó que su padre vendía y compraba maíz, aparentemente es un vendedor local de granos.

Salvador también quería dejar en claro que él nunca había trabajado en México. Él había ido a la escuela. Tiene cinco hermanos. Uno es “jefe de estación de ferrocarril” en México. Otros dos están aquí en Chicago.

Salvador trabaja en la empacadora Swift & Co. Su trabajo es limpiar pisos. Explicó que no se agachaba para fregarlos, sino que lo hacía con una manguera y pronto quedaban limpios, eso funcionaba muy bien. Dijo que no era un trabajo muy difícil. Su hermano sí tenía un trabajo difícil. Acarrea grandes piezas de carne de un tanque al otro, cada pieza pesa más de veinte libras.

Le pregunté por qué se había venido a Chicago. Dijo que su padre lo había enviado a buscar a su hermano. Dijo que su hermano había estado aquí tres años y que su padre pensaba que ya era suficiente y debía regresar. Pero el hermano no quiere regresar todavía. Le pregunté por qué y Salvador dijo: “Aquí no tiene

a su papá, es libre de hacer lo que quiere”. Le pregunté si quería regresar y dijo que quería quedarse aquí otro año. Le pregunté qué quería hacer en México y dijo que no trabajar; que aquí uno tiene que trabajar para comer. Tuve la impresión de que para él era muy agradable la aventura, estar solo y lejos de los controles tradicionales, lo que hacía que su estadía aquí valiera la pena, a pesar de las dificultades.

Salvador va a la escuela nocturna en el Settlement para aprender inglés. Esto hizo que empezara a hablar de los polacos. El joven Díaz abordó el tema con entusiasmo. Dijo: “Detesto a los polacos”. Empezaron a hablar al mismo tiempo y se desahogaron. Lo primero que dijeron fue que los polacos eran muy estúpidos. “No saben nada, nada, nada”. “En la escuela, cuando el maestro nos da una oración para escribir y yo ya he terminado de hacerlo, ellos apenas están empezando a escribir la primera letra. Habló de la meticulosidad de los polacos para escribir.

Los polacos siempre fingen que son americanos, se avergüenzan de ser polacos. Dicen que son alemanes o americanos. Una noche, en la escuela, el profesor dijo que los pueblos que formaban América eran Canadá, Estados Unidos y México. “¿Debería haber visto a los polacos que estaban alrededor! ¿Qué: los mexicanos, son americanos?”

A los polacos les dan los buenos trabajos, los mexicanos tienen que hacer todos los trabajos sucios. Les pregunté por qué. Ellos se encogieron de hombros. Díaz dijo: “Yo creo que es porque los mexicanos no se quedan aquí”. El jefe dice: “no puedo darle un buen trabajo a un mexicano porque muy pronto se va y tengo que contratar a uno nuevo”. Díaz se regresa a México en febrero y dice que por esa razón perdió un buen trabajo y tuvo que aceptar uno malo. Díaz es brillante, tiene aspecto inteligente, es totalmente blanco. Puede pasar por un nativo norteamericano.

Salvador dijo: “Me gustan los italianos y los americanos. Ellos son simpáticos.⁶¹ Pero los polacos...” Hizo cara de disgusto.

1 de noviembre. La señora Paige, directora de la United Charities en el Distrito Mary Crane había sido informada por el señor Sturges de la propuesta de levantar una encuesta a los mexicanos y le escribió al doctor Cole⁶² expresándole su interés. Yo llamé hoy a la señora Paige. Pasé casi hora y media con ella y con la señora Camblon, la trabajadora social que se encarga de los casos mexicanos. Las dos fueron muy cordiales y estaban realmente interesadas. Creo que fue la actitud más atenta e inteligente que he encontrado hasta ahora entre los trabajadores sociales.

⁶¹ En el original.

⁶² Profesor de la Universidad de Chicago [capítulo 3].

La señora Camblon es americana y está casada con un argentino. Estuvo dos meses en México y habla suficiente español como para entenderse con los mexicanos.

La señora Paige dijo que el invierno de 1921, durante un periodo de desempleo, fue cuando hubo más mexicanos en Chicago y cuando tuvieron que atender más casos para suministrar ayuda caritativa en United Charities. Su departamento atendió a setenta familias mexicanas. Se les entregaron estufas y, en muchos casos, les pagaron los alquileres.

Dijo que a principios de noviembre, cuando la temporada del betabel se termina, los mexicanos empiezan a desplazarse hacia Chicago. A cada trabajador le quedan, por lo general, 50 o 75 dólares. Con eso viven ellos y sus familias –a veces también otros familiares– hasta que se les acaba. Viven en cuartos pequeños, extremadamente hacinados. Por lo regular, no encuentran trabajo y entonces acuden a United Charities en busca de ayuda. Los casos mexicanos aumentan en los meses de diciembre, enero, febrero y marzo cuando los magros excedentes se les van acabando. A diferencia de los de otras nacionalidades, los mexicanos llegan sin cosas personales, sin artículos del hogar, sin muebles, apenas con la ropa que traen puesta.

La mayor parte de los casos mexicanos tiene que ver con el desempleo. La señora Camblon dijo que la mayoría de los empleadores tenían por regla general no contratar mexicanos y ella ya había aprendido a no perder el tiempo con ellos. Ahora, cuando quiere colocar un mexicano, llama al pequeño grupo de empleadores que sabe que los contratan. Ella piensa que, en la mayor parte de los casos, lo hacen porque les pagan menos que a otros trabajadores. Todos los empleados de la Meinhardt Mop Co., por ejemplo, son mexicanos, donde a cada trabajador le pagan entre quince y diecinueve dólares a la semana. Otras empresas que por lo regular también contratan mexicanos son Tuthill Spring Co. y Barrett Co. También Armours, Omaha Packing Co., C.B. & Q y la Illinois Central.

Hice una cita para almorzar con la señora Paige y la señora Camblon el viernes a la una de la tarde en Fields, al norte de State St.

La señora Camblon está trabajando en un caso mexicano interesante y me va a llamar por teléfono para que la acompañe.

Mientras estaba allí aproveché para echar un vistazo al expediente de la familia Durán. Después de revisarlo pude hacer el siguiente recuento:

Ladislav (*sic*) Durán y su esposa Luisa Durán nacieron en la Ciudad de México.⁶³ Cuando era niño se fue a vivir a Guadalajara donde trabajó como

⁶³La versión mecanuscrita de esta historia de vida se encuentra entre los otros documentos de la caja 59 (capítulo 5).

sirviente en casas de gente rica e inteligente (*sic*) de la clase gobernante. Uno de sus trabajos fue ser cochero del Presidente Municipal. Más tarde, tuvo “un terreno donde vivía, pero no era suyo y tenía que compartir lo que cultivaba con el propietario”. También se hizo torero. Todavía lleva el pelo largo y una trenza en la parte superior de su cabeza “porque esa es la marca del torero”. Cuando ya no consiguió trabajo en las corridas de toros hizo monturas. Dice que el toreo era bien pagado y muy divertido. Ilustró su conversación mostrándome las posiciones para torear.

De México se fue primero a Brownfield (*sic*), Texas, donde trabajó en los ferrocarriles. Me mostró los papeles de exenciones obtenidos en Brownfield (*sic*), con fecha 10-23-18. En esa ocasión su familia no estaba con él y en 9-20-19 regresó a México a buscarlos. De Brownsfield se fue a Kansas City, donde vivió hasta el 21 de abril de 1920, cuando el Chicago, Milwaukee & St. Paul R.R. le dio un pase de Kansas City a Manheim, Illinois. En esos papeles se dice que él era ferroviario. Dijo que en esa época trabajaba en las vías y que él y su familia vivían en los carros de ferrocarril. Los niños fueron bautizados en Franklin Park, Ill.

El señor Durán dijo que toda su gente había muerto, pero que el padre y la madre de la señora Durán viven y ella quiere regresar con ellos. En México la señora Durán no trabajaba y aquí tiene que trabajar muy duro.

Cuando la familia llegó a Chicago –tenían cinco hijos (después seis)– vivían en dos habitaciones. Tenían un closet oscuro y algunos de los niños dormían allí en una cama hecha con dos cajas. Los niños usaban el piso como baño. En la pared había una gran Fotografíagrafía de la señora Durán de pie, detrás del ataúd de un niño muerto. Esa era evidentemente una posesión muy apreciada; Luisa explicó de quiénes se trataba y añadió que la habían traído desde México.

Durán no consiguió trabajo fijo cuando llegó a Chicago. En su casa preparaba dulces mexicanos y los vendía. Con la ayuda de Hull House consiguió trabajo como modelo en el Art Institute.⁶⁴ Le encantaba “posar”. Recibía un promedio de 19 a 20 dólares a la semana. En una boda de mexicanos el señor Durán trabajó como cocinero. Poco después, en su casa, hizo salchichas que vendía a los mexicanos en los campamentos del ferrocarril.

Durante los dos años en que la familia estuvo en observación, uno o más de los niños recibieron ayuda médica por impétigo,⁶⁵ rinitis, aftas, forúnculos, amigdalitis, bronquitis, abscesos en las muelas, tuberculosis pulmonar, tuberculosis glandular, influenza, varicela, difteria, neumonía y pediculosis crónica. Cuando un niño se enfermaba, se ponía en la puerta una señal que indicaba la presencia posible de difteria y la señora Durán pasaba la noche quemando incienso y re-

⁶⁴The School of the Art Institute of Chicago, asociada con el Art Institute of Chicago, es una de las más antiguas y mejores escuelas de enseñanza de arte en Illinois.

⁶⁵Se trata de una infección bacteriana de la piel, bastante común y frecuente en los niños.

zando. Uno de los niños murió de diarrea y encefalitis. Se organizó un entierro que costó 31 dólares. La señora Durán trató de conseguir empleo para pagar esos gastos. Empezó a trabajar en una fábrica de dulces, pero renunció cuando supo que el pago era de cinco dólares a la semana.

El 7-23-23 nació otro niño. Ningún doctor estuvo presente. Llamaron por teléfono al Departamento de Salud. Al principio, los médicos se negaban a ir porque sospechaban que la había atendido una partera. Sin embargo, cuando llegó el doctor Rudnio se convenció de que el señor Durán estaba diciendo la verdad. El señor Durán había sido el partero. Le mostró al doctor las tijeras que había usado para cortar el cordón y dijo que él había recibido a sus últimos tres niños. Esterilizó las tijeras con alcohol en lugar de hervirlas. Fue muy cuidadoso cuando el doctor examinó a la señora Durán para que no la fuera a infectar.

El 7-11-24 nació otro niño. De nuevo el señor Durán hizo de partero.

(La señora Paige ha encontrado muchos casos de maridos mexicanos que habitualmente asisten a sus mujeres en los partos, pero no conoce ningún caso en otros grupos).

La trabajadora social les insistió en que controlaran artificialmente su familia y les consiguió una cita en la clínica Michael Reese para que les dieran información sobre la contracepción. La señora Durán quería hacerlo. Pero el señor Durán era difícil de convencer. Estuvo de acuerdo en que sería lo deseable desde el punto de vista económico, pero dudaba de la contracepción. Dijo que era perjudicial para la salud. Habló de la longevidad de sus progenitores, la mayoría de los cuales, dijo, habían vivido más de cien años.

Lunes 3 de noviembre. Esta mañana visité a los directores de las escuelas públicas en la zona Archer Ave-Wentworth Ave-26th St. porque la señorita Stanton me había informado que hacia allí se estaban desplazando los mexicanos.

En la escuela Mark Sheridan, en la 27th St. entre Normal y Wallace, el señor Wilson, el director, me dijo que no me podía decir cuántos mexicanos tenían ahora, pero que eran entre 10 y 15. Dijo que había más este año que el anterior y que muchos de ellos habían llegado hacía poco. La mayoría de niños que están en la edad de leer pueden hacerlo. Pocos pueden hablar algo de inglés. Los ubican en el primer grado, sin importar la edad, hasta que puedan leer en inglés. Esta escuela es una de las tres que tiene habitaciones especiales para los epilépticos. Uno de los mexicanos que está allí es epiléptico y fue transferido de otra escuela. Su hermana lo trae todos los días. No han podido averiguar dónde viven –ni siquiera el profesor que localiza a los que se van de pinta– porque la única dirección que pueden dar es “No. 17 en las vías de Santa Fe”. Supongo que es un carro de ferrocarril.

En la escuela Ward, en Shields Ave., cerca de 25th St. la directora me dijo que no había mexicanos, pero señaló que ella llevaba sólo tres semanas en esa escuela.

En la escuela Haines hablé con la directora, la señorita O'Keefe y con la señorita Needham, su inteligente y eficiente asistente. A esta escuela asisten principalmente italianos y un número considerable de chinos porque está en el límite con Chinatown. Este año tienen más mexicanos que nunca. Los que llegaron el año pasado hablaban algo de inglés, pero los que están llegando este año no hablan nada de inglés. La señorita Needham verificó el número exacto de mexicanos y dijo que eran 31. Dos tercios están en los salones de quinto grado, porque son recién llegados y no hablan inglés. Dijo que se estaban congregando en Alexander St.

Mientras estuve allí, había una niña mexicana sentada, su hermana la había traído en la mañana para que asistiera a la escuela, pero se fue y la dejó. Era demasiado pequeña para ir a la escuela y no sabía decir dónde vivía, aunque yo le pregunté en español. Lo que logré averiguar fue que se llamaba María Luisa. Un profesor trajo algunos niños mexicanos que supieron dónde vivía –Alexander St.– y una de ellas la llevó a su casa.

Después fui a ver a la señorita Garvey en la Misión de María Incarnata, en Alexander St. Esta es una calle estrecha y gris con edificios de dos pisos, una o dos fábricas pequeñas, una vieja iglesia católica italiana y una tienda. La misión es la casa de la señorita Garvey, en el segundo piso de una de las viejas construcciones de dos pisos. La señorita Garvey estaba lavando. Ella es irlandesa y vino aquí de niña. Es una católica convencida y asume con gran seriedad su misión de lograr que el vecindario camine por los senderos de Dios. Me señaló las casas de su calle que están ocupadas por mexicanos. La mayoría vive en sótanos o en la parte trasera del segundo piso, se trata de familias mexicanas, pero también hay varios sótanos amueblados y ocupados por mexicanos solteros.

La señorita Garvey estaba fascinada con la ingenuidad y la buena naturaleza de los mexicanos. “¡Son tan inocentes!”, dijo sonriendo, pero también enojada por su catolicismo laxo. “¡Son un pueblo sin Dios!” Dijo que casi nunca iban a la iglesia. Ella les insiste para que asistan, pero rara vez lo hacen. Algunas veces ve a las mujeres mexicanas en la iglesia, pero casi nunca a los hombres. Dijo que no importaba qué tanto les riñera, los mexicanos nunca se enojaban ni parecían disgustados.

La mayoría de las cosas que dijo acerca de los mexicanos estaban mezcladas con una enorme cantidad de explicaciones y mucho entusiasmo por la Iglesia católica. Ella trató de convencer a dos jóvenes mexicanas para que fueran a la iglesia el día de Todos los Santos y comulgaran para pedir por una tía que se quemó y murió el año pasado. Ellas prometieron ir, pero no lo hicieron.

La señorita Garvey está preocupada por los muchos casos de mexicanos que viven juntos sin estar casados. Una de esas parejas vive en una casa al lado de la suya. Una pareja, que se conoció en Texas y ahora viven juntos aquí, sepultó a su primer hijo. La señorita Garvey le habló a la mujer y luego al hombre sobre el pecado mortal y les dijo cómo casarse. Pero no lo han hecho.

Los billares son otro problema. Dijo que uno estaba en 22nd y Wentworth. Pero ese es un distrito chino. No pude encontrar ningún billar allí. El que encontré está en la esquina de W. 22nd y Princeton. En una habitación sucia está una mesa de billar; no hay otros muebles y en la entrada hay un vidrio roto. Dos mexicanos estaban jugando billar. Un aviso decía: Se rentan camas.

(Véase croquis 2). Las cifras son de Bueno, excepto dos que están marcadas en círculos en Alexander St., que son mías, e indican el número de mexicanos que vive en esa cuadra. En la mayoría de los casos, el número real es probablemente mayor.

Sábado 8 de noviembre. Esta mañana traté, sin éxito, de entrevistar a la doctora Gregg y al señor Simms. Hice una cita para ver al señor Simms el martes a las 2:30 en su residencia en el 219 de Throop St. Intenté contactar a la señorita Luna, pero había salido a llevar a unos mexicanos a una clínica.

Fui a ver al señor Oberhart, superintendente de la oficina de la Illinois Free Employment en Jefferson St. y Monroe St. Le pregunté cuál había sido su experiencia con los trabajadores mexicanos. Dijo que ninguno de los empleadores con los que tenía contacto contrataría a un mexicano y que él tampoco quería seguir haciéndolo. Dijo que ahora, cuando alguna agencia de servicio social lo llama para pedirle que contrate a un mexicano, él no sólo no trata de hacerlo sino que les dice que no puede. Dijo que muchos empleadores, cuando lo llaman para solicitarle trabajadores, anteponen a cualquier observación: "pero no me mande mexicanos". No hacía mucho tiempo que de la Chicago and Western Indiana lo habían llamado para solicitarle un grupo de hombres para que trabajara en las vías, pero le dijeron que no recibirían mexicanos. El señor Oberhart dijo que él creía que los ferrocarriles que contrataban mexicanos tenían sus propias agencias de empleo. Cuando le pregunté por qué pensaba que los empleadores no contrataban mexicanos, sólo respondió, bueno, los mexicanos son una clase de trabajadores poco confiables y añadió que no podían mezclarlos con otros trabajadores. Los trabajadores blancos no soportaban tener un mexicano en sus campamentos.

Miércoles 12 de noviembre. Fui a las oficinas de United Charities en el Distrito Mary Crane y volví a ver a la señora Camblon. Todavía está trabajando con el caso Rodríguez. No he registrado ese caso en este diario porque aún no hay

suficientes datos significativos. La señora Camblon está interesada e intrigada por este caso. Esa señora mexicana ha perdido a su esposo –dice que murió en Los Ángeles– pero no ofrece pruebas para confirmarlo. Todos los documentos necesarios parecen haberse perdido. El problema para la señora Camblon es: ¿se trata de una buena mujer o no? Acababa de saber que la señora R. había sido vista la noche anterior en un moco⁶⁶ (*sic*) en Madison St. con un vestido rojo y aretes. La señora Camblon está interesada en esto.

Revisé varios expedientes de casos sociales pero la mayoría estaba sin terminar. Resumí lo siguiente:

El 22 de enero de 1924, la Misión Española (el señor Sims), remitió a United Charities a Pedro Mendoza y a Juan Juariga. Los dos hombres vivían en el 748 de De Koven St., en la parte trasera del primer piso. Los dos estaban casados. Mendoza tenía dos hijas: Salome, de cuatro años y Rufina, de dos años; Jauriga tenía tres: Dolores, de seis años, Encarnación, de cuatro y Rafael, de dos. Las dos familias vivían en dos habitaciones. “Las habitaciones son oscuras; el piso es de cemento y muy frío. La entrada es a través de un corredor y el vecindario es muy sucio y desagradable. Las familias tienen una pequeña cocineta, una cama y algunas cajas en una habitación. Un viejo box spring puesto sobre cajas y un baúl son utilizados como camas en la otra habitación”.

United Charities envió a los dos hombres a la oficina del Illinois Free Employment. De ahí, Oberhard los envió a la Metropolitan Elevated Company pero no fueron contratados. United Charities los envió entonces a Armour's, donde los pusieron a lavar carne en el departamento de cerdos.

Los trabajadores sociales obtuvieron la siguiente información acerca de la historia de esos hombres:

Los dos nacieron en Tepatitlán, Morelos (*sic*), y de allí emigraron. La esposa de Mendoza es hermana de Juariga. Los padres del señor Mendoza viven en la población de Tepatitlán. Son pobres y viven en una choza de dos habitaciones. El padre trabaja en un taller de carpintería durante el día y la madre y cuatro hijos, entre ocho y dieciséis años, permanecen en la casa. Tres hermanas están casadas y viven en las inmediaciones. Los padres de la señora Mendoza están en peores condiciones. Viven en el campo a unos 48 kilómetros del pueblo y el propietario de la tierra les proporciona semillas para sembrar maíz y frijoles, su única fuente de ingresos. Hay ocho hijos más jóvenes en la familia y todos trabajan en el campo.

El señor Juariga ha trabajado como barbero en México. También sabe de carpintería y hace jaulas para pájaros, sillas y canastas para vender. Su manera de hablar es amable y educada y da la impresión de ser trabajador. La señora

⁶⁶ Probablemente se refiere a un bar clandestino, establecimientos que abundaban en la ciudad en esos tiempos de la prohibición. Esa expresión, en todo caso, se ha perdido.

Juariga también es muy agradable. Su padre también es carpintero en Tepatitlán. La familia incluye a la madre y cuatro hijos más jóvenes, entre ocho y dieciséis años. Viven en una casa de dos habitaciones. Todos perciben salarios precarios y se ganan la vida trabajando en las parcelas o vendiendo artículos manufacturados en casa.

(Estos son, por supuesto, dos versiones de la familia Mendoza, tomadas de dos expedientes).

Mendoza fue contratado por siete meses en Beals, Montana, en una fábrica de azúcar de betabel; él salió de México en 1924. El señor Juariga envió dinero para pagar el pasaje de la señora Mendoza y los niños a Chicago. El señor Mendoza caminó.

Juariga llegó a Chicago procedente de Saint Paul. Allí consiguió trabajo en los ferrocarriles y envió dinero a su hermana, la señora Mendoza, para pagarle el pasaje a Chicago en tren.

Las dos mujeres estaban embarazadas cuando las conoció la doctora Gregg de la Misión Española. Las dos se rehusaron a que un médico las atendiera en los partos y a acudir a un dispensario gratuito. Prefirieron una partera por quince dólares. Más tarde, la doctora Gregg informó que, en lugar de la partera, los dos maridos habían atendido los partos de sus mujeres.

Ellos no querían que los trasladaran a barrios mejores pero que quedaran lejos del ferrocarril. Querían volver a trabajar en el ferrocarril y les gustaba vivir cerca para poder ir a pie al trabajo.

La señora Camblon está trabajando el caso de la familia Quintero. Este es un caso de extrema pobreza, enfermedad y desempleo. Los Quintero tienen once hijos. El mayor tiene veintidós años. La semana pasada Quintero murió en el hospital del condado. La señora Camblon hizo una carta de presentación para ayudar a Delfino, el hijo mayor, a conseguir empleo en Armour, donde había trabajado antes. Delfino debía presentarse el martes a recoger la carta pero no apareció. Entonces, con el pretexto de la carta, yo fui a visitar a los Quintero.

Los Quintero viven en el 759 de Bunker St. Es una de las peores calles al este de Halstead. Viven sobre todo italianos. El 759 es un edificio lúgubre. Se entra por una puerta estrecha y por un corredor oscuro se llega a una escalera que, a través de una galería, conduce a un callejón sucio. En el callejón, escondido tras una estructura, hay un pequeño edificio de ladrillo de dos pisos. En dos habitaciones de ese edificio de ladrillo viven los Quintero. Estaba tan oscuro que tuve que ir tanteando para encontrar la puerta. De inmediato me invitaron a pasar. Adentro estaba realmente oscuro pero me pude dar cuenta de que había muchos niños. Primero salió la señora Quintero y después dos muchachos altos. Los tres conversaban y hablaban a la vez, lo que me dificultó comprender lo que decían.

Me invitaron a entrar y cuando dije que era amigo de la señora Camblon y llevaba una carta de presentación para el mayordomo de Armour me ofrecieron la que parecía ser la única silla. La señora Quintero la sacudió con su rebozo, me pidió que me sentara y ellos se quedaron de pie alrededor mío.

Había dos habitaciones. Una tenía una ventana, la otra ninguna. Las habitaciones eran muy oscuras y sucias. Había muchos niños con mocos en la nariz. Todo lo que pude ver fueron sonrisas alegres y atractivas.

Delfino me explicó que no quería trabajar en Armour. No era bueno para la salud. Dentro estaba demasiado caliente y luego muy frío, o sea, que uno se calentaba y luego se enfriaba. Por ningún motivo quería volver a trabajar ahí. Aunque los dos hijos estuvieran sin trabajo y, al parecer, sólo una hija sostenía a la familia, la señora Quintero apoyaba la decisión de Delfino. Me explicó sus razones. Delfino quería trabajar en el ferrocarril. Quería un trabajo en la estación porque allí se ganaba más dinero; pero si no era posible en la estación, entonces en las vías. Él había trabajado seis meses en la Rock Island. O podía ser en otro ferrocarril.

Le pregunté qué trabajo había tenido en México. Allá no había trabajado, sólo montaba a caballo por los alrededores. Le pregunté si había *trabajado en el campo*.⁶⁷ Sí, eso era lo que hacía, pero montaba a caballo. Delfino tiene rasgos indígenas atractivos, es más indio que su madre.

Le dije que trataría de conseguir una carta para algún ferrocarril. Ellos pensaron que iba a escribir la carta ahí mismo y la señora Quintero pidió papel. Todos se movieron a su alrededor y trajeron una hoja de papel. La señora Quintero acercó una vela de sebo y la encendió para que yo pudiera escribir. Le expliqué que no podía escribirla sino que iba a llevárselas. Eso les produjo la misma alegría. Todos asintieron. La señora Quintero apagó la vela. Yo me despedí. Me acompañaron a la puerta y dijeron “adiós” a coro.

Viernes 14 de noviembre. Fui a Hull House. Se iba a organizar un club de mexicanos bajo los auspicios del señor Lupian y la señora Britten. Pero no hubo reunión. La señorita Shibsby me explicó que la señora Britten estaba enferma y no había enviado las invitaciones. Dos o tres mexicanos estaban bailando y jugando con muchos trabajadores del Settlement. Me fui.

Domingo 16 de noviembre. Tenía una cita para caminar por Brighton Park con Samuel Cohen. Cohen es estudiante de leyes en la Universidad. El año anterior, para acreditar unos cursos de sociología, hizo un excelente estudio de Brighton Park.⁶⁸ Cohen ha vivido trece años allí. Su padre tiene dos almacenes, uno de

⁶⁷ En el original.

⁶⁸ No hemos localizado ese estudio.

zapatos y otro de ropa, los dos en Kedzie Avenue entre 38th St. y Pershing Road. Cohen ayuda en el almacén los sábados, domingos y algunas tardes. Los mexicanos acuden a los almacenes a comprar cosas y a cambiar los cheques de sus salarios. El sábado Cohen cambió seis cheques, todos de la Santa Fe, por dos semanas de trabajo. Los cheques fueron los siguientes:

José Acosta	45.45 dólares
Pedro García	35.19
Loevijildo Morgueda	38.61
Senon Deluna	42.22
José Rocha	51.61
José Covarrubias	51.83

El promedio de esos cheques es de 22.08 dólares. De acuerdo con la lista de Cohen, el promedio de los cheques de hace un año era de 20.95 dólares. Tres de los nombres en la lista –Covarrubias, Deluna y Morgueda– estaban en la lista del año pasado. Eso significa que algunos de los mexicanos que trabajan en los ferrocarriles han permanecido en ese empleo durante un año o más.

Los judíos llegaron a Brighton Park en los noventa,⁶⁹ luego los polacos en la década siguiente y los mexicanos después de la guerra. Los mexicanos llegaron al distrito a través de los ferrocarriles de Santa Fe y se fueron trasladando hacia el este hasta llegar a Kedzie. Pero no hay mexicanos viviendo al este de Kedzie (aunque hay un billar en Albany Ave. y 38th St.). Eso dijo Cohen y lo reiteraron los agentes inmobiliarios con los que hablamos. Un italiano compró una propiedad al este de Kedzie y los vecinos se molestaron. Los mexicanos han estado desplazando a los polacos y a los judíos. El esbozo del croquis de la página siguiente indica, en términos generales, esa ubicación.

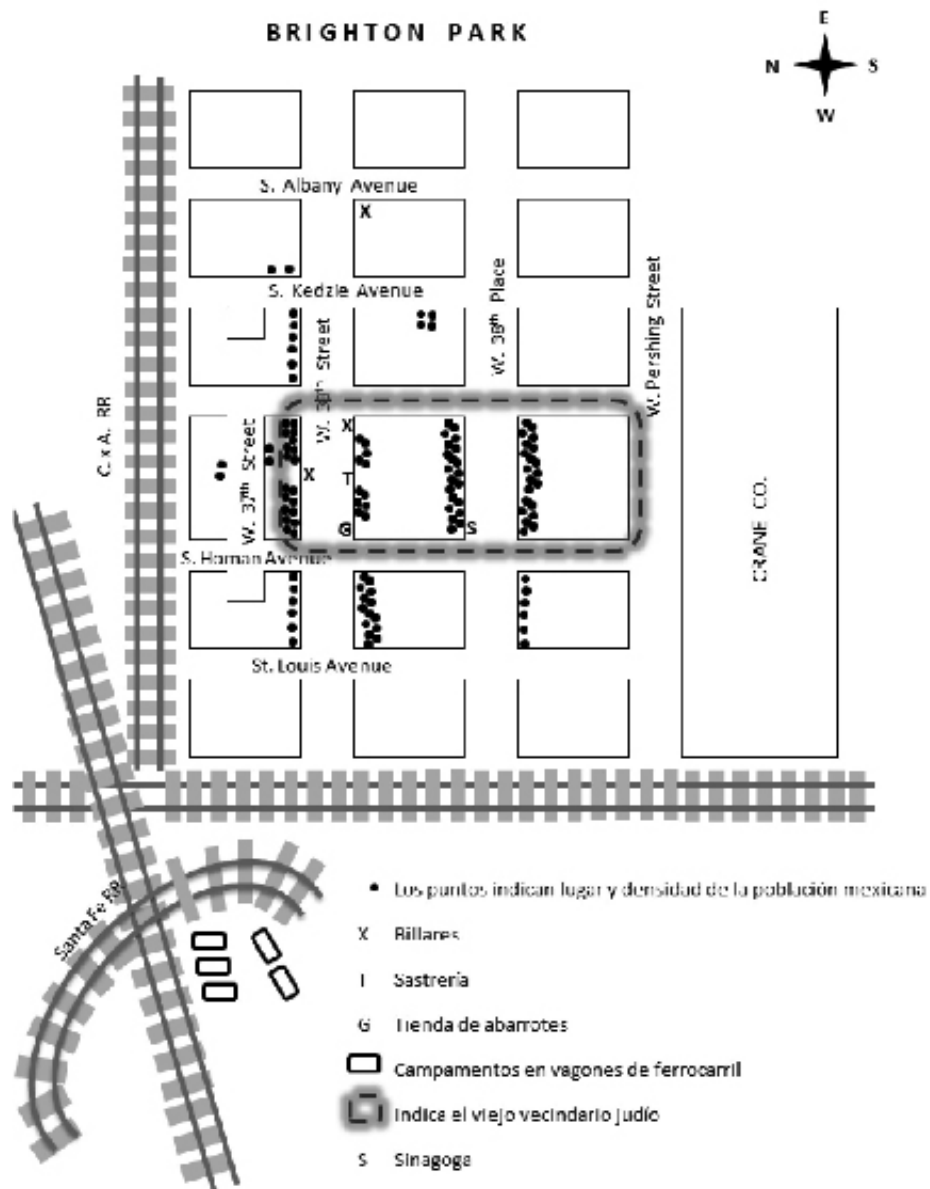
Cohen y yo salimos de su casa en el 3836 de S. Kedzie y caminamos por Kedzie hasta las vías del tren en 38th St., las cruzamos y regresamos a 38th Pl.; cruzamos Kedzie y nos dirigimos a Albany Avenue y 38th St. y volvimos al norte caminando por Kedzie.

En el número 3832 viven varios mexicanos en el sótano.

Hay muchos mexicanos en la 38th St., particularmente entre Spaulding y Homan Ave. En la esquina de Spaulding y 38th St. hay un billar mexicano. No hay ningún aviso en la ventana. Unos veinte mexicanos estaban ahí jugando billar. En el 3334 de la 38th St. hay otro billar. Cerca de cuarenta mexicanos estaban jugando allí.

⁶⁹Se refiere a la década de 1890.

CROQUIS 3



*Página 44 del original. Reconstruido por Karen A. Pren.

El edificio junto al primer billar (número 3305) era una tienda de abarrotes judía. Próximamente, un mexicano inaugurará allí una sastrería. En la vitrina hay muestras de telas. La siguiente puerta (ocupada por el mismo mexicano), 3307, tiene un aviso reciente, que Cohen nunca había visto. El aviso es el siguiente:

F.G. MENA – SASTRERÍA
 especialidad Se limpia y se
 en trajes plancha ropa
 a la medida precios cómodos.

Unas cuantas puertas adelante, hacia el oeste, platicamos con la señora McAvoy, una de las pocas irlandesas del barrio. La señora McAvoy es chismosa y habla con facilidad. Ella estaba deseando[...].⁷⁰ La señora McAvoy nos dijo que Mena había tenido una pensión en el 3349 de la 38th St. Él tiene esposa y un hijo. Había querido abrir una sastrería allí pero su arrendataria (judía) no lo había dejado. Hace poco consiguió este local, que había sido una tienda de abarrotes judía, y fue allí donde abrió la sastrería. Sus precios son muy bajos. Por un dólar lava y plancha un abrigo y a la señora McAvoy le planchó un abrigo de dama por cincuenta centavos. Está compitiendo con un sastre judío llamado Rubin, ubicado un poco más al oeste en la misma cuadra. Por un trabajo igual Rubin cobra 65 centavos. El precio corriente es de 75 centavos. Es decir, Rubin tiene precios más bajos que el promedio, pero el mexicano tiene precios todavía más bajos que Rubin. Cohen dijo que por esa razón Rubin estaba mal de dinero y estaba visitando a distintas personas en busca de clientela.

La señora McAvoy vive en el 3327 de la 38th St. En la parte posterior del mismo edificio vive un Rodríguez, su esposa, un hijo y seis inquilinos. En la tienda desocupada de abajo Rodríguez tiene una escuela. Es una habitación con un vidrio sucio al frente. Ahora está amueblado con sillas plegables y un pizarrón. La escuela de Rodríguez funciona todas las tardes. Asisten alrededor de 6 adultos y 8 niños. Todos reciben clase en el mismo salón y al mismo tiempo. La señora McAvoy dijo que los “mayores aprenden inglés y los niños aprenden mexicano (*sic*). En el día van a la escuela pública y aprenden inglés y en la noche vienen aquí y aprenden mexicano”. Ella dijo que sus hijos, por curiosidad, van a veces a la escuela y se relacionan con niños mexicanos.

La señora McAvoy dijo que a ella le gustaban los mexicanos –son gente buena e inofensiva, si uno los deja solos. Ella ha ido varias veces a visitar a la señora

⁷⁰ Falta en el original.

Rodríguez. Le pregunté qué comían. Dijo que no sabía, pero que hacían muchas de “esas tortillas”.

Unas cuatro semanas atrás Rodríguez alquiló el salón de la escuela para un baile. Unos mexicanos celebraban una fiesta de cumpleaños. El lugar estaba tan lleno que era difícil entrar. Ella creía que había unas 150 personas. La señora McAvoy se quedó en la puerta mirando el baile. Dijo que no tenían licor y bebían sólo lo que compraban en una tienda polaca. Vio muy pocos borrachos. Empezó una pelea. Dos hombres empezaron a pelear en la puerta “parecía como que uno quería hacer enojar al otro”. Luego un hombre empezó a disparar. El primer tiro fue al aire. Los dos siguientes hirieron al adversario en la mejilla. La señora McAvoy llamó a la policía. Cuando ésta llegó, el tipo de la pistola había desaparecido. Los Rodríguez recogieron al hombre herido y le lavaron la herida. La policía arrestó a todos los mexicanos que encontró, incluyendo al señor Rodríguez. La señora McAvoy ya no se podía callar —“él sólo estaba ayudando, estaba sentado allí tranquilamente. Por qué, si ellos incluso tuvieron la puerta cerrada entre su habitación y la otra durante toda la noche”. La policía dejó la casa de Rodríguez patas arriba. La señora McAvoy estaba indignada por la brutalidad de la policía. Describió cómo sacaron a un hombre. Se llevaron dos camiones llenos de mexicanos a la estación. Ella dijo que a todos los habían registrado, pero no encontraron armas de fuego. Los tuvieron allí durante la noche y los soltaron al día siguiente.

Los Rodríguez han vivido allí desde hace unos seis meses.

En la casa siguiente (3325), hacia el este, viven dos familias mexicanas. En el piso alto, en el ático, viven seis niños y sus padres; en el de abajo, en el primer piso, viven una pareja, un hijo y algunos inquilinos.

(La señora McAvoy dijo que la señora Rodríguez estaba tan triste con la pelea y con el arresto del señor R. que había llorado y sollozado en el hombro de la señora McAvoy).

En el 3353 hay una tienda mexicana de abarrotes. Tiene pocas cosas, parece como si la estuvieran cerrando. En la puerta siguiente, esquina de Homan Avenue, había una tienda judía. Ahora los propietarios son mexicanos. Además de los artículos habituales, en la vitrina hay cereales mexicanos, algunas jarras y salseras baratas que dicen “premios gratis”.

Así, en esta cuadra donde antes había una tienda judía ahora hay un sastre mexicano y donde había un almacén judío (¿de qué tipo?) ahora hay una tienda de abarrotes mexicana. La cuadra de la 38th St., entre Homan y Spaulding, ahora tiene dos billares, una tienda y una sastrería y parece que va a convertirse en un centro comercial para la colonia mexicana.

Aunque no hay mexicanos viviendo al este de Kedzie, el señor Martínez, un mexicano, tiene un billar en la esquina de Albany Ave. y la 38th St. Este do-

mingo en la tarde, había cerca de treinta jóvenes, la mitad mexicanos y la mitad americanos, jugando allí, en diferentes mesas, por supuesto.

Nos detuvimos en una oficina de bienes raíces judía en Kedzie. Esa compañía está interesada en desarrollar la parte este de Kedzie, el sur de la 38th St. y el distrito comercial nuevo de Brighton Park en Archer Avenue. Un hombre que me presentó Cohen me respondió que no hay ninguna oficina de bienes raíces en el distrito mexicano; allí, son los mismos propietarios los que venden y arriendan. Dijo que con la llegada de los mexicanos los precios de los bienes raíces se han reducido a casi nada. Pero el precio del alquiler ha subido; como los mexicanos sólo pueden vivir en unos cuantos lugares tienen que pagar lo que se les cobra. “Sin embargo, como viven apiñados les resulta barato”. Dijo que el alquiler para los mexicanos era entre diez y quince dólares más por departamento. Habló de un departamento que antes se alquilaba en 38 dólares y ahora se había alquilado a mexicanos por 52 dólares.

Cohen habló de la vestimenta de los mexicanos. Dijo que usan colores más fuertes que los otros grupos. Dijo que cuando recién llegaron, los días domingo se ponían un traje limpio de mezclilla, pero luego se dieron cuenta de que eso no se usaba y desde entonces se visten con ropa común.

Cuando caminamos hacia el oeste por la 38th St. pasamos por el ferrocarril de Santa Fe y en un triángulo formado por la intersección de las vías encontramos cuatro viviendas de ladrillo ocupadas por mexicanos, trabajadores del ferrocarril, y también dos vagones habilitados como viviendas. Afuera de uno de ellos corrían varios pollos. Diez chicos mexicanos, entre 4 y 14 años, jugaban con un balón de fútbol. A un niño le pregunté si vivía en un vagón; otro, al que Cohen conocía, venía de la 38th y Kedzie.

Miércoles 19 de noviembre. Como estaba en el distrito de Hull House me detuve en el 721 de Boston Ave. Se trata de un gran edificio de departamentos de alquiler, rodeado de fábricas y depósitos, entre el elevado⁷¹ y Halstead St. Es quizá el peor lugar de la zona. La señora Wirth dijo que ese edificio estaba totalmente habitado por mexicanos. El encargado de limpieza estaba mostrándole a dos mexicanos –de rasgos básicamente indígenas– un departamento desocupado, que tenía cuatro habitaciones sucias y oscuras, que se alquilaba por quince dólares. Uno de los mexicanos pasó el dedo por una ventana muy sucia, sacudió la cabeza y los dos se fueron. El encargado me dijo que él trataba de desanimar a los mexicanos. Dijo que siempre se peleaban entre ellos. Dijo que había 88 departamentos en el edificio, que sólo 15 estaban desocupados, que sólo cuatro estaban ocupados por mexicanos; de ellos, una familia había vivido allí tres

⁷¹Se refiere al tren elevado que atraviesa la ciudad de Chicago.

años, otra dos, una, unos pocos meses y la otra, dos meses. Hay sólo una familia mexicana en la entrada del 721.

Entrevisté al señor Belcher, Superintendente de la fábrica de colchones Marshall Field, en el 711 de W. Harrison. Es una de las industrias que se ubica en el corazón de la comunidad mexicana de ese distrito. El señor Belcher es un hombre franco, inteligente y aparentemente eficiente, que dio respuestas directas, no influenciadas por prejuicios. Me informó lo siguiente:

En la actualidad, la fábrica emplea alrededor de cien hombres y mujeres. Unos cincuenta son mexicanos, de los cuales veinte son hombres y treinta son mujeres. La fábrica nunca ha empleado una proporción mayor de mexicanos, pero sí un número mayor cuando había mayor producción. La fábrica fue construida allí hace quince años. Los primeros trabajadores eran alemanes y escandinavos. Prácticamente todos se han ido. Luego llegaron los italianos y los polacos. Con la guerra empezaron a llegar los mexicanos y la fábrica los ha contratado en una mayor proporción. La fábrica no contrata a hombres de color, los que no son mexicanos, son sobre todo italianos. El señor Belcher no ha experimentado problemas raciales. Para él los mexicanos son tan buenos, en todos los aspectos, como los de las otras razas. Allí, los hombres se encargan de los trabajos comunes, las mujeres cosen. Las mujeres son limpias y tienen buena apariencia –“parecen tener una aptitud natural para la aguja”. Muchos de los trabajadores proceden de los alrededores de la Ciudad de México, la mayoría tiene algunos estudios; algunos, pocos, son de sangre indígena. La mayoría ha estado en este país durante algún tiempo antes de llegar a trabajar aquí. La fábrica es especial, sólo contrata trabajadores de la mejor clase (*sic*). El señor Belcher tomó en sus manos un ejemplar de *El Universal*, que estaba envuelto, y dijo que el destinatario –Francisco Cárdenas– lo recibía en la fábrica todos los días. No hay mucha rotación ahora porque los puestos escasean. Tiene algunos mexicanos que han trabajado allí durante varios años. Si necesita un trabajador nuevo se lo dice a un mexicano y éste al día siguiente trae a algún hermano o primo o hermana que necesita empleo.

Dijo que pensaba que otras empresas en el barrio contratan mexicanos y mencionó a la Birk Candy Co.

Fue evidente que esta fábrica de colchones tiene un número considerable de trabajadores mexicanos.

En la Birk Candy me dijeron que debía hablar con el señor Klein, pero que estaba “en una reunión”.

La escuela Dore se encuentra en la zona de Hull House. Está en Harrison, al este de Halsted. Vi a la directora, la señorita Doran, y a su asistente, graduada en la U. de C., que me enviará por correo la información acerca del número de mexicanos, etc. que asisten a la escuela. Le di una lista de preguntas.

Visité dos de los salones “especiales” para alumnos retrasados o con problemas. Muchos de los mexicanos están en esos salones debido a su falta de conocimiento de la lengua. La profesora de un salón dijo que la impresión que ella tenía de los mexicanos había cambiado mucho desde que los tenía en sus clases. Ella pensaba que eran gente salvaje e inmanejable, “pero son siempre dóciles y tratables”.

En otro salón hay cerca de quince negros, algunos italianos, griegos y tres gitanos, entre ellos Bobby Bimbo, hijo del “rey” de los gitanos –un niño apagado y extraño– y siete mexicanos. Estaban sentados todos juntos y eran un poco mayores que los otros niños. Uno era el niño Rodríguez, hijo de la mujer misteriosa de la señora Camblon. La profesora manifestó su irritación con la señora Rodríguez –“he tenido que amenazarla con la cárcel para que no impida que el niño venga a la escuela”.

Debería visitar las escuelas Dante y Jackson (el señor Sypes es el nuevo director de la última).

Lunes 24 de noviembre. Llamé al señor Taylor de Barrett Co., que tiene varios empleados mexicanos recomendados de la señora Camblon. Dijo que estaba demasiado ocupado para recibirme, que sólo lo podría hacer después de Thanksgiving.⁷²

Fui a Brighton Park con la idea de entrevistar a los mismos empleadores que Cohen había entrevistado hace un año y comparar los resultados. Rumbo a los ferrocarriles de Santa Fe (Corwith Yards) caminé por la 38th St. La tienda de abarrotes de la esquina de Homan Ave. tiene más artículos y más avisos mexicanos. Uno dice: Vendemos chorizo mexicano. Otro dice:

Ordene aquí su
provision y sera
llevada a su domicilio
(dibujo de un carro con un pasajero)
el car (*sic*)

Otro:

Alto aqui
para mejor comer,
cafe, beber

⁷²Feriado por la celebración del Día de Acción de Gracias.

La tercera tienda de la esquina ya no está, ahora están abriendo una tienda de abarrotes y una carnicería. Entré a hablar con el dependiente. Aparentemente el propietario es dueño de una cadena de almacenes. El tendero mexicano tuvo su tienda allí durante nueve meses, pero hace poco se trasladó a una ubicación mejor en la esquina donde antes había un judío que se trasladó al lado norte. El letrero Berdura y Frutería permanece en la vitrina de la tienda, pero el dependiente dice que lo va a quitar.

Tuve muchas dificultades para saber cuántos empleados tiene el Santa Fe. No pude ubicar al controlador de tiempo, que parece ser el único que puede responder las preguntas relacionadas con los trabajadores en el ferrocarril. Un jefe de sección me dijo que en su cuadrilla había nueve mexicanos y un negro. Luego empezó a contar los mexicanos de las otras cuadrillas en el depósito de Corwith y llegó a cuarenta. Cohen, el año anterior, reportó 86. Esto se debe, en gran parte, a que este año la Santa Fe tiene cerca de cuarenta por ciento menos empleados. El jefe de esta sección dijo que el año pasado su cuadrilla tenía dieciocho hombres.

La tienda que había en un carro de ferrocarril y que tenía cinco mexicanos el año pasado, ahora no tiene ninguno. El superintendente dijo que la mayoría se había ido a Texas o a México. Dijo que ninguno de los cinco había trabajado durante un año, es decir, lo necesario para que les pagaran el transporte de regreso (aunque lo solicitaron), pero que uno había estado con ellos durante dos años.

El depósito de chatarra reportó cinco o seis trabajadores, cuando el año pasado tuvo veinte. El superintendente pensaba que habían regresado a México o a la Crane Co.

La casa redonda⁷³ reportó ocho; Cohen, el año pasado, reportó treinta. Los ocho que quedan están distribuidos de la siguiente manera:

Turno del día: dos fire-knockers (*sic*); un ayudante de herrería; un fogonero fijo y un limpiador.

Turno de la noche: un ayudante del encargado de la limpieza de la caldera y dos pitmen (*sic*).

Todos son obreros de clase baja. Por lo general, son negros los que hacen estos trabajos. El salario más alto es el del fogonero fijo, que recibe 55 centavos por hora. Los pitmen son los que menos reciben; 41 centavos por hora. Todos esos hombres han trabajado en la compañía por algún tiempo; tres de ellos, tienen cinco o seis años allí.

No visité el woodyward (*sic*). Si le aplicamos a este departamento la misma proporción de reducción, ahora debe haber 60 mexicanos empleados en la San-

⁷³Talleres de reparación de los ferrocarriles. En español también se dice casa redonda a ese tipo de talleres.

ta Fe, en tanto el año pasado hubo 149. La reducción de trabajadores mexicanos es evidentemente mayor que la reducción general.

Crane Company reportó que tenía alrededor de 75 mexicanos (el año pasado tenía cerca de cien). Ellos representan el 75 por ciento del turno comparado con el año pasado. Tienen el mismo porcentaje de mexicanos este año que el que tenían el año pasado. Hoy, por primera vez en cinco meses, están contratando nuevos trabajadores, pero el hombre no pudo decir si iban a contratar más mexicanos.

Estuve una hora esperando a la directora de la escuela Davis. Cuando finalmente logré verla no me pudo decir cuántos mexicanos tenían, pero prometió enviarme un informe por correo.

25 de noviembre. Recibí una nota de la escuela Davis en la que me indica que hay 57 mexicanos matriculados este año (el año pasado hubo 63).

Sábado 29 de noviembre. Recibí de la señorita Nora F. Doran, directora de la escuela Dore en Harrison y Halsted, la siguiente nota:

	Nuestros mexicanos			—	Cursos				
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Entraron	10	7	2	4	2	3	0	1	
Asisten	7	4	1	2	1	3	0	1	
Se fueron en el semestre	3	2	1	2	1	0	0	0	

(Total: entraron 29, asisten 19, se fueron 9)

Pequeño aumento en relación con el año pasado que, a su vez, aumentó un poco en relación con el año anterior. Casi ninguna escolaridad en México. Cualquier choza vieja por casa. Puede abandonarse de un día para otro. Posiblemente nada que llevar, por tanto, la escuela pierde los niños porque nadie, que no sea de la familia, sabe del traslado.

(Original en el archivo).⁷⁴

Esta mañana estuve en la oficina de United Charities del Distrito Mary Crane. La señora Camblon me dijo que algunos de los jornaleros del betabel que se vienen a Chicago acuden a la UC en busca de ayuda. Esta semana vinieron tres mujeres a pedir ayuda (una de ellas visitó la oficina). Habían vivido varios años en Estados Unidos pero casi no hablaban inglés. No pudieron decir cuándo habían llegado a este país. Dijeron que habían trabajado un tiempo en los cam-

⁷⁴No se ha encontrado ese documento.

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>De México a EU</i>	<i>Llegada a EU</i>	<i>A Chicago</i>	<i>Ruta</i>
Federico Alvarez	Chilchota		1919	Julio 1922	Salió de México durante la revolución a Chicago vía C.B. & QRR
Jesús Alvarez	---	Ciudad de México	1916	---	---
Jesús Arévalo	La Barca, Jalisco	---	----	6-9-24	Empacadoras de San Antonio; cultivos de betabel en Michigan; Omaha Packing Co. en Chicago
José Bravo	Guadalajara, Jalisco	---	---	---	Wichita Falls, Kansas
Benito Castro	Numarán, Michoacán	---	1922	---	---
Mario De Veras	Nazas, Durango	Do.**	1922	Septiembre 1923	El Paso, K.C., Omaha, Nebraska vía ferrocarril de Santa Fe
José Fuentes	Ciudad de México	Do.	1919	Septiembre 1921	---
Pablo Gallegas	Yurécuaro, Michoacán	---	1916	Septiembre 1923	Texas; Wichita Falls vía W.F. & S.W. RR; el ferrocarril de Pennsylvania lo llevó a Liverpool, Indiana; C & NW lo trajo a Chicago
Leo García	---	---	1906	---	Oklahoma; St. Jo, Missouri; K.C.; C & A Ry lo trajo a Chicago
Anselmo González	Monterrey, Nuevo León	---	1922	Febrero 1924	Trabajador de las vías, luego en los campos de betabel en Wisconsin

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>De México a EU</i>	<i>Llegada a EU</i>	<i>A Chicago</i>	<i>Ruta</i>	
--- González	Zacatecas	---	1923	Febrero 1924	Palm Louis, Arkansas en campos de algodón	
--- Hernández Darío Hernández	Ciudad de México Yurécuaro, Michoacán	---	1922	Mayo 1924	Austin, Texas; Port Huron, Michigan	
Joseph Hernández	Ciudad de México	Do.	1923	Abril 1924	---	
José Herrera	Huandacareo, Michoacán	---	1910	1921	Laredo, Oklahoma	
Delfino Martínez	Veracruz	---	1923	Mayo 1923	Noviembre 1925	Pasaje de tren a Bethlehem, Pennsylvania pagado por Steel, Co. San Antonio; campos de betabel en Roseville, Michigan; fábrica en Port Huron, Michigan; Econ. Brass Foundry Co. en Chicago
Frank Martínez	Puebla	México	1920	1921	Directo de Houston a los campos de betabel en Alma, Michigan.	
Francisco Mata	---	Ciudad de México	1920	Junio 1923	San Antonio	
Pedro Mendoza	Morelia	Do.	1917	Febrero 1924	San Antonio a los campos de betabel en Frost, Minnesota	
Marcos Ortiz	Torreón, Coahuila	---	1916	Julio 1920	---	
---Paniagua	San Antonio	Do.	X	Julio 1924	15 años en F. Madison, Iowa.	
Lose Ríos	Durango	---	1908	Febrero 1923	---	
Agapito Santo	Guadalajara, Jalisco	Do.	1924	Enero 1924	El Señor murió en Guadalajara. La familia vino donde un hijo que trabaja	

Continuación

<i>Nombre</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>De México a EU</i>	<i>Llegada a EU</i>	<i>A Chicago</i>	<i>Ruta</i>
					en las vías en Indiana. No pudo mantenerlos, entonces trabajaron 5 meses en campos de betabel en Kassell, Minnesota. Después a Chicago
Angelina Soto	Monterrey, Nuevo León	Do.	1917	Julio 1924	San Antonio; hermano en Chicago
Rodolfo	Guadalajara, Jalisco	Do.	Febrero 1924	Marzo 1924	Salió de Guadalajara acct rev. vía College Station, Texas
Jesús Flores	Dallas, Texas	---	Junio 1924	Agosto 1924	---

Nota: páginas 60, 61, 62, 63 y 65 del original. Se hicieron algunos ajustes a nombres de personas, acentos y ortografía.

** No se sabe que significa Do.

pos de algodón en el sur y durante las pasadas tres estaciones en los campos de betabel de Michigan. Ahora, al quedarse sin trabajo, se trasladaron a Chicago en busca de empleo. Ellas habían perdido a sus maridos en el camino, pero fueron muy poco específicas acerca de esto. Una de las mujeres, embarazada, está en la casa (en Peoria St.).

La señora C. dijo que los Quintero iban a regresar a México. La señora Q. dijo que ese había sido el último deseo del señor Q. La señora Camblon, después de narrar todos los detalles penosos de las circunstancias familiares, logró que la Santa Fe les otorgara el transporte hasta la frontera. La señora C. dice que la Santa Fe hace esto muy ocasionalmente, sólo en casos muy desafortunados que son asunto de caridad. El cónsul mexicano logró que el gobierno mexicano prometiera pagarles de la frontera en adelante.

En busca de información que me permitiera trazar un mapa de los orígenes geográficos de la inmigración mexicana copié lo siguiente en la oficina de UC en Mary Crane (cerca de la mitad está hecho).

Me detuve a visitar a la señorita Schibsby que me dio la siguiente información: El viejo club Benito Juárez todavía funciona, aunque muchos de sus antiguos socios ya se fueron de Chicago. Hernández y Ríos (1119 S. Racine) son los

principales dirigentes. Hay una nueva asociación mutualista: La Sociedad Hispanoamericana, que se fundó en octubre '24. La señorita S. me dio una copia del acta de constitución (ver archivo).⁷⁵ El presidente es J. Patrón Miranda, en 5432 University Avenue. El vicepresidente es un americano llamado Helm. Este club se reúne el primero y el tercer sábado de todos los meses de 7 a 10:30 en la sala de lectura de Hull House. Van a ofrecer un baile en Bowen Hall la noche del 6 de diciembre. Hay un cartel anunciándolo en el Restaurante El Paso.

La Asociación de Arte Mexicano es un grupo dirigido por un tal Paco Escalero, en 1201 Huron Ave. Este grupo presenta obras en Hull House para recaudar dinero. Montaron Don Juan Tenorio en Halloween. También hacen bailes para obtener dinero. Hoy hay uno en Bowen Hall.

Sábado 6 de diciembre. Pasé la mañana revisando expedientes de casos sociales de la United Charities en el Distrito Mary Crane. Incluye una lista con datos relacionados con los desplazamientos de los mexicanos en Estados Unidos.

El caso siguiente, copiado de los archivos de UC, ilustra el carácter y las causas del desplazamiento de los mexicanos hacia Estados Unidos:

María Paniagua. Estaba bastante bien vestida, con un traje barato, y habla inglés. Nació en San Antonio, donde viven sus parientes. Se casó con el señor P. contra la voluntad de ellos. No sabe nada de la historia de él antes del matrimonio. Él siempre ha bebido mucho y ha sido un mentiroso. Ya anteriormente, se ha ausentado durante dos días seguidos. Han vivido en los patios del ferrocarril de Rock Island en un carro de ferrocarril, en Des Moines, Ia., Kansas City, Mo. en Detroit, Mich., donde el señor P. la abandonó. Ella trabajó para familias mexicanas que le daban comida para ella y los niños, desde mayo de 1923, cuando el señor P. la abandonó, hasta noviembre, cuando se trasladó a Savannah, Ill. con Guillermo y Nellie Villalobos, amigos con los que estuvo hasta Nov., cuando se trasladó a Chicago a vivir con su hermano, que pagó cinco dólares por el transporte. Durante el verano de '23 pasó algún tiempo con José y Margarita Medina en los campos de betabel, donde ganó suficiente dinero para pagar el transporte a Savannah. La señora P. solicitó transporte a San Antonio.

La nota siguiente ilustra cómo muchos trabajadores calificados, tienen que realizar trabajos manuales:

Francis Mata se graduó en una escuela de negocios en México y es contador profesional. En la Ciudad de México trabajó como contador en una oficina del Gobierno. En 1920 vino a este país y como no sabía hablar inglés tuvo grandes

⁷⁵No se ha encontrado ese documento.

dificultades para encontrar empleo. Consiguió trabajo en una empresa de techos donde le pagaban 41 centavos por hora, después trabajó en la Barrett Co., donde ganaba veintitrés dólares por semana. Sin embargo, tenía tantas dificultades para sostener a su familia que se convirtió en beneficiario de la UC.

Nota. Aristeo Ríos es un caso de matrimonio negro-mexicano.

Colonias de Englewood y South Chicago

Sábado 10 de enero. Primero hablé con la señorita McCleery, Superintendente de UC en el Distrito de Englewood. Esta oficina tiene pocos casos de mexicanos. Dijo que buscaría y me enviaría las direcciones de los mexicanos que encontrara en sus archivos. La única colonia que conocía en su distrito es la de la 82nd St. y las vías de Rock Island. Dijo que la señora Walter Green, del 10901 de Hermosa Ave, Beverly 1686 se había interesado en hacer trabajo social en esa colonia. Tengo que buscar a la señora Green.

En las vías de C. & W.I. un hombre me dijo que el guardavía, Donahue, en 63rd St. Station, me podía decir cuántos mexicanos trabajaban allí.

Encontré el campamento de carros de ferrocarril de C. & W.I. (¿Hay también un campamento en Rock Island? ¿Y en la 95th St.?). Este campamento se localiza en el lado este de las vías del ferrocarril entre la 82nd y la 83rd St. (Mapa, p. 38).⁷⁶ Está formada por alrededor de veinte carros de ferrocarril muy destartados, colocados en dos o tres hileras entre galpones de reparación y otros edificios del ferrocarril. Al este de la colonia hay un campo, grande y vacío, y luego está Stewart Avenue. La dirección de Bueno, 8250 Stewart Avenue, tiene que ser de este campamento, porque no hay ningún otro edificio en esta cuadra en Stewart Avenue.

Trece carros de ferrocarril parecían estar ocupados. Cada uno tenía una chimenea de hierro y de muchas salía humo. Se entra a los carros por una pequeña escalera de madera. Algunas tienen pequeños porches a su alrededor. Había mucha basura y desperdicios, casi congelados, en el barro y el hielo. En algunos carros hay pequeños patios donde crían pollos, tienen botes con plantas y uno estaba decorado con anuncios de colores brillantes.

No había nadie por allí. En uno de los carros, un niño pequeño estaba rompiendo trozos de carbón y me acerqué; así, pronto estuve conversando con su madre y su padre. Se quedaron de pie en la puerta de su carro y hablaron. Eran sucios, pobres y joviales. El hombre, después de reflexionar y de hacer muchas predicciones tentativas, por fin respondió que había treinta trabajadores y trece

⁷⁶ Ese mapa no está en el *Diario*.

familias en la colonia. Él y su familia vinieron de Guanajuato en 1920 debido a la revolución en la que había perdido todo su dinero. Estuvo en Chicago cuatro años trabajando casi todo el tiempo en los ferrocarriles, pero durante seis meses trabajó en un hotel en Texas. ¿Quería regresar? Ciertamente sí, pero eso costaba dinero. Adiós, señor, Adiós señor.

El distrito de UC, 3070E de la 79th St., que atiende la colonia más grande de South Chicago, se ubica en el Distrito de Calumet. La Superintendente, la señorita Yates, sólo ha trabajado allí desde octubre. La oficina no parece muy congestionada. Si tenemos en cuenta que posiblemente hay 2 000 o más mexicanos en este distrito, son pocos los casos que reciben. Desde octubre, sólo han tenido cinco nuevos casos de mexicanos, es decir, uno de cada quince, veinte o más. Un caso en el que está interesada es el de Josephine y Mary, dos niñas huérfanas que viven con Adorfo (*sic*) Moseda, su hermano casado en el 11604 de Bensley Ave. La Escuela Bright hizo que la señorita Yates se interesara en ellas; aparentemente, el hermano tiene muchas dificultades para sostener a las niñas. La señorita Yates me pidió investigar. La señorita Yates habló de una colonia en 123rd y Ashland. (¿I.C.?)

La señorita Yates me sugirió que visitara el South Chicago Center, un centro misionero de trabajo social sostenido por la Bird Memorial Congregational Church en el 9135 de Brandon Ave. Fui y supe que el Reverendo Limeweaver, que dirige la iglesia y el centro, no regresaría hasta el lunes o martes. Le ayuda un señor Maine, que regresará esta tarde.

Traté de localizar al señor Acosta, un trabajador social para mexicanos, en la YMCA de South Chicago, en el 9113 de Commercial Ave., pero me dijeron que está ahora en el Barrett Institute. Un joven me sugirió visitar al señor O'Neill en el 9115 de Houston Ave., S. Chicago, 0607. El es un B.D. (*sic*), que está a cargo de los hispanohablantes de Chicago por parte de los metodistas. Su trabajo incluye South Chicago, Gary e Indiana Harbor. Él es hispano-americano. Los domingos en la tarde ofrece un servicio para mexicanos. Hablar con él más tarde (estaba fuera en esta oportunidad).

Este joven me dijo que la misión más importante de Chicago era la metodista. Dijo que creía que había dos o tres mil mexicanos en South Chicago—antes había más—y cuatrocientos o quinientos tanto en Gary como en Indiana Harbor.

El sargento que estaba en la estación de policía de South Chicago me dijo que él pensaba que el número de mexicanos arrestado era pequeño, teniendo en cuenta el número total de mexicanos que hay. Dijo que los odiaba. Los arrestos son por borracheras o por portación de navajas y pistolas. En relación con esta última infracción, la excusa suele ser que le temen a los problemas con los negros. Se establecieron entre ellos y ha habido conflicto. Los mexicanos viven

principalmente en las calles aledañas al oeste de las fábricas: Strand, Green Bay Ave., Mackinaw Ave.

No tuve tiempo para recorrer esas calles. El sargento me sugirió ver a un sacerdote mexicano llamado Sandoval, en E. 91 St., pero supe que se había ido a Colorado.

Lunes 12 de enero. Me detuve a ver a la señorita Schibsby. Ella se va a ir a trabajar con el Foreign Language Information Service en Nueva York. Me presentó a su sucesora, la señorita Wood. Ella me dijo que la señorita McDermott, asistente de la señora Britten, está por empezar un estudio sobre los mexicanos. Apparently, la señorita Schibsby está molesta con la proliferación de estudios mexicanos—el Department of Public Welfare le pidió datos.

Vi a la señora Paige y a la señora Camblon. La señora Camblon está recibiendo muchos casos de desempleo, principalmente de los que vienen de los campos de betabel. Habló de una familia guatemalteca, llamada Posadas, del 555 de De Koven St., que no tiene muebles, el marido no tiene trabajo, el bebé murió. Pusieron dos platillos con cebollas cortadas bajo el féretro del bebé. ¿Por qué? También me recomendó el caso de García.

Hay un protestante mexicano, Sánchez Hernández, relacionado con la misión Bautista, en 2320 de S. Michigan Ave., que está muy activo entre las familias mexicanas pobres. Yo ya había oído hablar de él. Lleva mexicanos, especialmente niños, a la misión, donde les dan comida y regalos. La señora Camblon estaba indignada por las actividades de la misión protestante. Algunos mexicanos acuden a distintas misiones por los beneficios que obtienen. La señora Camblon dijo que la doctora Gregg (misión española) estuvo muy activa con la familia Quintero (q.v.) y, por fin, logró que asistieran con regularidad a la misión. Fueron a misa la misma mañana que Quintero murió, pero insistieron en tener un funeral católico, por lo cual la doctora Gregg había quedado muy decepcionada.

En el café y restaurante El Paso, donde veinte mexicanos estaban jugando billar, encontré un volante en archivo M (*sic*) sobre “México”,⁷⁷ el periódico semanal que está en proyecto. Visité la oficina en el 20 de E. Jackson donde encontré al gerente, el señor Mondragón, y al editor, el señor Miranda, y a otros cuatro o cinco mexicanos en una pequeña habitación donde había mucho movimiento y actividad. Estaban haciendo recortes de los ataques contra “El Universal Ilustrado” y otros periódicos mexicanos. Le ofrecí suscribirme, lo que los avergonzó un poco, porque, evidentemente, no están seguros de llegar a publicarlo. Por último, me dijeron que todavía no aceptaban suscripciones, pero

⁷⁷Forman parte de los documentos de la caja 59 [capítulo 5].

prometieron enviarme el primer número. Me dijeron que este periódico era totalmente distinto a “El Heraldo de las Américas” –su efímero rival– y estaba patrocinado por un grupo diferente. Miranda es el presidente de la Sociedad Hispanoamericana (ver notas 64).⁷⁸

Visité a la señorita Hughes, del Department of Public Welfare. Ella ha empezado a hacer una inspección de viviendas. Tiene a dos jóvenes haciendo una encuesta casa por casa para llenar el formato en el Archivo M (*sic*).⁷⁹ Empezaron en Congress St. Le di la información que yo tenía sobre la ubicación de las comunidades mexicanas. Posiblemente va a hacer muestras en varias comunidades, pero no parece estar segura de qué va a hacer y tampoco parece muy dispuesta a contarme. Hice una cita tentativa para acompañar a la encuestadora el martes.

Me habló de un doctor Ellis, de Sherwin Williams Paint Co. Esa empresa tiene 39 empleados mexicanos, de un total de 1 000. A ellos los colocaron en el departamento llamado Paris Green. Para los mexicanos es un trabajo estacional. Allí trabajan en el invierno, en el verano en el ferrocarril y de ahí regresan a la compañía de pinturas. El doctor Ellis dijo que los mexicanos eran especialmente útiles porque, debido a la pigmentación de su piel, no eran tan susceptibles a las enfermedades producidas por la pintura.

Jueves 15 de enero. Pasé la mañana y parte de la tarde visitando los alrededores de Hull House con el encuestador de la muestra a hogares del Public Welfare. Serví de intérprete para el encuestador que repitió la visita a las casas en las que no pudo obtener información para llenar el formulario porque no hablaban inglés.

El cuestionario está diseñado para obtener información relacionada con las condiciones de vivienda, pero también acerca del origen, ocupación y condiciones familiares de los mexicanos (copia en el archivo 1B).⁸⁰ Visitamos siete u ocho casas. En la primera, la familia estaba formada por una mujer, sus dos hijos, la madre de su esposo, dos hermanos y dos hermanas; estos últimos cuatro eran los que trabajaban. El esposo vivía y trabajaba en Indiana Harbor. En tres de las cinco habitaciones no había ventanas. El bebé de veintidós días dormía en una de ellas.

En todas las casas que visitamos fuimos recibidos con cortesía y amabilidad y respondieron a nuestras preguntas lo mejor que pudieron. Sólo en un caso el grupo familiar estaba formado por una pareja con sus hijos; en los demás, vivían juntos varios hermanos o hermanas mayores, algunos casados. Por lo general, dos hombres, por lo regular casados, viven en la misma casa. Casi todas las fa-

⁷⁸En el original.

⁷⁹No se ha encontrado ese documento.

⁸⁰No se ha encontrado este documento.

milias tienen un inquilino. Una familia estaba formada por una mujer casada, su esposo, su hermana casada, dos niños, la madre del esposo y un inquilino. En otra casa, la familia estaba formada por una mujer y su esposo, su hermano y un inquilino.

La mayoría de las familias que visitamos vive en Congress St., al oeste de Halsted, un distrito donde hay muchos mexicanos. Sin embargo, una familia vivía en el 1215 de Jefferston St. Esa familia no sabía de ningún otro mexicano en los alrededores. Frente a ese edificio hay una misión Bautista Mexicana. Ahí tratamos de averiguar cuánto le cobraban al inquilino por la habitación y comidas y nos dijeron “seis reales”. Como esto me confundió, la mujer le pidió a la niña que lo escribiera.

Nos dijeron que los hombres trabajaban en la Wisconsin Steel Co., en la Barrett Co., en una *Dulce fábrica*,⁸¹ en Marshall Field Co. (¿colchones?), etcétera.

En las casas había muy pocos objetos traídos de México. En una casa en la que había una abuela anciana, había un pequeño metate de piedra que se usaba para moler chile.

Lunes 19 de enero. Caminé por el distrito Archer-Wentworth. No vi mexicanos. Me detuve a ver a la señorita Garvey, la encontré tan parlanchina y con tan buenas intenciones como siempre, pero no logré saber nada nuevo. Me contó las mismas historias una y otra vez. Hay el mismo número de mexicanos en Alexander Street que antes. El billar en la 22nd con Princeton ahora está vacío. Encontré otro en Wentworth, enfrente de 22nd Pl. Estaba cerrado, pero tiene cuatro mesas y parece próspero.

Ella habló del caso de una mexicana que recurrió a una partera alemana.

En Brotherhood House, West 14th St. me dijeron que ahora la misión no tiene contacto con mexicanos. Antes había una clase de inglés para mexicanos en la YMCA pero se fue el profesor y no han encontrado sucesor. Ningún mexicano viene a la misión. La joven conocía solamente a una familia mexicana (en el 14th, la misma cuadra) a cuatro cuadras. Ella me remitió al señor Sims.

Miércoles 21 de enero. En el almuerzo con Manuel Bueno hablamos mucho sobre los mexicanos y, entre otras cosas, me dijo:

En realidad, en Chicago no hay ningún mexicano que pueda ser considerado líder o tenga algún prestigio especial. Por su posición, el cónsul es tomado en cuenta, pero por los menos educados; los más sofisticados no lo valoran mucho. Hay un mexicano, un ingeniero, llamado Gordinez (*sic*) que ha vivido en este país muchos años, está casado con una norteamericana, y se ha hecho ciudada-

⁸¹En el original.

no de Estados Unidos. Este es el único mexicano nacionalizado que Bueno pudo recordar. Gordinez anima constantemente a los mexicanos a quedarse y convertirse en ciudadanos, pero eso les molesta a los demás mexicanos y ha afectado su estatus entre ellos. Bueno oyó a L. decir, en la oficina del cónsul, “aunque nos hagamos ciudadanos aquí, siempre seremos mexicanos”. Este Gordinez fue el organizador y presidente de la Sociedad Benito Juárez, pero Bueno dijo que esa sociedad ha perdido fuerza, debido, en parte, a que Gordinez ha tratado de introducir costumbres norteamericanas. A los mexicanos no les gustan las reuniones para propósitos especiales. El año pasado hubo una reunión, organizada por el cónsul y otros, a la que asistieron representantes de las diferentes sociedades mexicanas. La reunión fue convocada para organizar una especie de federación de grupos locales, pero aparte de mucha oratoria, no se hizo nada. En la actualidad, las sociedades locales son, al mismo tiempo, sociedades de ayuda mutua y organizaciones para recaudar dinero. A ellas asiste solamente clientela local, pero cuando se organizan bailes y se envía información a las otras sociedades, entonces se logra la asistencia de gente de toda la ciudad.

Bueno describió la diferencia de actitud entre los hispanos y los norteamericanos en relación a la educación. Un estudiante tiene mucho más prestigio en la América hispana. “¿Eres estudiante? ¡Ah! Eres alguien que va a lograr algo”. Bueno dijo que cuando llegó aquí había notado que un estudiante no era nada; una madre no estaba particularmente orgullosa cuando su hija salía con un estudiante. Pero para los mexicanos e hispanoamericanos, un novio estudiante era muy bien valorado.

El editor del efímero *El Herald* (también el cónsul era uno de los patrocinadores) es un abogado llamado Puente, 140 (S) Dearborn. Maneja casos judiciales y puede tener algún material.

Viernes 23 de enero. Visité al señor Julio I. Puente, en el 140 de S. Dearborn. Es un abogado puertorriqueño. Ha vivido aquí once años. Aparentemente trabaja con el cónsul que le envía a mexicanos con problemas. Me dijo que era criminalista y estar dedicado casi totalmente a la defensa de latinoamericanos que han sido acusados de delitos. En la actualidad, tiene cuatro casos pendientes de asesinatos. Uno es en algún lugar al sur del estado y dos son en Indiana (en las comunidades de Indiana Harbor y Gary). Conseguí una copia del expediente de uno de los casos pendientes (Archivo: “panfletos”).⁸²

Le pregunté por el *El Herald de las Américas*, le dije que estaba estudiando periódicos en lenguas extranjeras y quería ejemplares de ese periódico. Me dio copias de los tres números publicados (Archivo: Documentos mexicanos misce-

⁸²No se ha encontrado este documento.

láneos).⁸³ Le dije que era una lástima que el periódico no hubiera continuado. Sí, dijo, lo es, él había hecho buena parte del trabajo y había tenido la esperanza de encontrar a alguien en la colonia (*sic*) que colaborara con él. Pero, usted sabe, los latinoamericanos... siempre hay muchos celos[...], el faccionalismo es su maldición. No me gusta el temperamento latinoamericano[...] Entonces le pasé la estafeta a otro grupo (los que están montando “México”. Mondragón, el editor, escribió para el periódico de Puente).

Le pregunté si él hacía algún tipo de trabajo en la corte. Dijo que muy poco. Dijo que en realidad había pocos mexicanos arrestados por crímenes. Dijo que, por lo general, eran arrestados por tonterías o por llevar armas escondidas. Dijo que habían criticado mucho al cónsul por haber permitido que la policía encerrara a cincuenta mexicanos después del tiroteo en Halsted St. en noviembre pasado, pero que la policía siempre hacía eso, mexicanos o no, y que a él no le parecía criticable.

El señor Puente estaba bien dispuesto a hablar, fue muy amable y me insistió en que volviera.

Sábado 25 de enero. Fui a buscar al señor O’Neill y entré al edificio del 9115 de Houston Avenue, sede de la misión de los Metodistas en Chicago. El señor O’Neill no estaba, pero el señor Parkin, el ministro encargado de la misión, estaba en su oficina y podía dedicarme unos minutos si tenía preguntas concretas. Empecé con una pregunta y no hubo ninguna dificultad para hacerlo hablar. El señor Parkin está muy satisfecho con sus actividades misioneras. Es ministro del Club Rotario, un evangélico tradicionalista. Está “sacando a los mexicanos del catolicismo raso” y “convirtiéndolos en protestantes fervorosos”.

Dijo:

Él llegó a South Chicago hace cinco años. En esa época no había mexicanos allí. Comenzaron a llegar cuando empezaron a resurgir los negocios después de la depresión de 1921 –es decir, en el verano de 1921. Desde esa época la colonia ha crecido hasta tener 1 300 mexicanos. Quizá nunca ha habido muchos más. Una afluencia reciente ha hecho crecer la colonia hasta el tamaño actual. Empezaron a vivir en una zona en la que había solamente negros, en las calles adyacentes a las fábricas. Han ido desplazando a los negros. Ahora esas calles son casi totalmente mexicanas, pero los mexicanos también viven en los alrededores de la misión, en cualquier lugar en el que puedan encontrar habitaciones.

En Gary hay cerca de 1 500 mexicanos y en Indiana Harbor 3 000.

Por lo que él sabe, ha habido muy pocos problemas entre los mexicanos y los negros. “Por supuesto que algunos mexicanos han recibido balazos y unos

⁸³Se encuentran en la caja 59 (capítulo 5).

cuantos negros algunas cortadas, pero todo eso puede ser atribuido a riñas sin importancia”. Los mexicanos son muy inofensivos. Rara vez son detenidos por cometer delitos. Por lo general, cuando llegan a los tribunales es porque están siendo “explotados”. Por ejemplo, hace poco estaban derribando un viejo viaducto sobre las vías del ferrocarril y los vecinos empezaron a recoger la madera vieja para sus chimeneas. El detective de A.B. & O. arrestó a dos mexicanos por robo. Ellos no hablaban inglés. Un italiano que trabajaba con un abogado irlandés y hablaba español fue con los mexicanos y los convenció de contratar al abogado —que podría sacarlos por 50 dólares. Parkin y O’Neill investigaron, asistieron al juicio, probaron que el empleado del abogado, que estaba actuando como intérprete en la corte, estaba traduciendo mal, que los mexicanos no habían querido a ese abogado y consiguieron que los liberaran.

En su iglesia, Parkin tiene 85 mexicanos que son miembros y veinticuatro “afiliados”. Dice que éstos son de la mejor clase. Por supuesto, algunos eran protestantes antes de llegar, pero dice que él sacó a muchos del “catolicismo raso”. Habló de una entrevista que tuvo con el sacerdote católico en la que éste le afirmó que en su iglesia tenía menos de cien mexicanos. El señor Parkin le dijo al sacerdote: “Si usted no puede conseguir más de 100 y hay 1 100 más que proceden de la tradición católica, ¿no piensa que hay posibilidades para todos de convencer a los que se pueda?”

La misión ofrece clases de inglés tres veces a la semana; cerca de quince personas asisten a cada clase. O’Neill es el que les enseña.

Los presbiterianos trataron de trabajar ahí pero se retiraron. O’Neill trabajó con ellos. En realidad, dijo el señor Parkin, la Congregational Mission no está haciendo nada y no ha conseguido mexicanos.

Él pensaba que no más de una décima parte de los mexicanos de South Chicago vive con su familia. Muchos envían dinero a sus familias en México. Sobre esto, me sugirió hablar con el jefe de la oficina de correos. Le pregunté si los hombres se juntaban para conseguir cuartos. Dijo que no. Ellos se juntan con alguna pareja. Cada pareja tiene varios inquilinos. Además, hay muchas pensiones de mexicanos o italianos que acogen a muchos mexicanos. Algunos de esos lugares son de dudosa reputación.

El único caso que conoce de problemas con un inquilino fue el de una familia donde había cuatro inquilinos, el marido acusó a la esposa de infidelidad, la pareja se separó y ella regresó a Texas.

En las fábricas los mexicanos están reemplazando a los negros. En una fábrica todos los negros, excepto un grupo, se fueron y el superintendente le dijo al señor Parkin que estaba cansado de los negros y estaba esperando la oportunidad para contratar mexicanos que reemplazaran al grupo que todavía quedaba.

Algunos mexicanos han acudido a la misión, han aprendido inglés, han podido dejar las siderúrgicas y conseguir mejores puestos de trabajo en el centro de la ciudad. Algunos de los que trabajaban en las fábricas han conseguido empleos como oficinistas o empacadores en Marshall Fields; en la limpieza y en la cocina del hotel Drake, etcétera.

Algunos han regresado a México y le han escrito al señor Parkin.

Un hombre, que era jefe de una pequeña oficina de correos en México, se vio obligado a salir debido a la Revolución, vino aquí, hizo algo de dinero, regresó a México y ahora tiene un negocio valuado en 10 000 dólares.

El no sabe de ningún periódico en español que se publique en South Chicago. Hace algún tiempo trataron de empezar uno pero fracasó y uno de los mexicanos, cercano a Parkin, perdió dinero allí.

De los mexicanos que trabajan en las siderúrgicas me recomendó visitar a:

El señor Medally, de By Products Co.

El señor Thos. McKinney, Jefe de Personal de la Ill. Steel Co.

El señor Clyde Brading, Jefe de Personal de la Wis. Steel Co.

Caminé por el barrio mexicano. En verdad, hay muchos mexicanos entre la 88th y la 99th en Buffalo, Mackinaw, Green Bay y Strand. Vi un cartel anunciando un *baile con variedades*⁸⁴ a celebrarse en Columbus Hall, 9001 Commercial Ave., el sábado 31 de enero, de las 8:30 p.m. a las 2 A.M. Señores, 50 ¢, Damas 25 ¢. Una lista de la música –toda jazz americano.

En mi recorrido observé los siguientes establecimientos mexicanos. Es posible que no los haya visto todos porque tenía prisa y porque algunos restaurantes y billares carecen de anuncios y están escondidos tras vitrinas increíblemente sucias.

(1) Farmacia y venta de periódicos. Venta de medicinas patentadas con publicidad en español y periódicos mexicanos ilustrados –corridos de toros y cine semanal– en el 8901 de Buffalo Avenue.

(2) Una Panadería mexicana. “La Tapatía Mexicana”. No tenía panes en la vitrina, pero los mostradores del interior estaban llenos de harina. 8825 Buffalo Avenue.

(3) Un billar, sin nombre ni anuncio en la ventana, pero lleno de mexicanos, en el 8857 de Mackinaw Ave.

(4) Un “Restaurante Mexicano”, muy sucio, tres o cuatro mesas de madera, un mesero mexicano viejo, en la 89th St., a mitad de camino entre las avenidas Mackinaw y Green Bay, en el costado sur de la calle. Está enfrente de la entrada de una siderúrgica.

⁸⁴En español en el original.

(5) Un establecimiento múltiple llamado “Billar Mexicano y restaurant. Cigarros, tabaco y frutas. Barbería. Cuartos de renta”. Esquina sureste de Green Bay y 89th.

(6) Una “Sastrería Mexicana” en la puerta siguiente, en el 8905 de Green Bay.

(7) “El Cantón del Gordo. Pool y restaurant”. También tiene una silla de barbería. Al otro lado de la calle en el 8904 de Green Bay.

(8) “Billar y restaurant mexicano. Cuartos de renta”. En el 8922 de Strand.

(9) “Restaurant mexicano ‘La Bella Unión’ Casa de borde (*sic*) ‘Mexicana’ Camas de renta. Se cirven (*sic*) ordenes estras (*sic*)” en el 8922 de Strand.

(10) Billar –sin nombre. 8926 Strand.

(11) Billar –sin nombre. 8934 Strand.

(12) “Las dos Republicas” Billar Mexicano. Barbería y restaurant. Cuartos de renta.” Esquina suroeste de Green Bay y 90th.

(13) “Billar Mexicano” Esquina sureste de Green Bay y 9th.

(14) “Mexicana barbería. Sastrería Mexicana. Limpio y plancha bestidos (*sic*)” Junto al anterior.

(15) “Chapultepec restaurant. Pool room. Hot tamales. Cuartos”. Más o menos en el 904 de Green Bay.

(16) “Billar Mexicano”. 91st con las vías de I.C., esquina norte al este de las vías del ferrocarril.

Lunes 26 de enero. Visité la oficina de “México” y Miranda me dio copias de los dos números que han publicado.⁸⁵ Dice que está haciendo la distribución colocándolos en puestos de periódicos y billares de los distritos mexicanos.

En las oficinas de United Charities, 308 N. Michigan Avenue, fui recibido con toda cortesía. El departamento de estadística me ayudó a conseguir los datos de los expedientes de casos mexicanos que he tabulado y ubicado en el archivo “Estadísticas”.⁸⁶

Miércoles 28 de enero. Estuve en una oficina de la Corte Suprema y revisé la lista de solicitudes de naturalización. No hay ningún mexicano entre los 732 solicitantes registrados desde el pasado 1 de diciembre a la fecha. Por supuesto que se trata de los documentos finales de los extranjeros que han vivido aquí cinco años o más.

Sábado 31 de enero. En el “México” del 18 de enero aparece un anuncio que, traducido,⁸⁷ dice:

⁸⁵ Estos documentos se encuentran entre los de la caja 59 (capítulo 5).

⁸⁶ Quizá se trata de dos documentos que se encuentran en la caja 59 (capítulo 5).

⁸⁷ Redfield hizo la traducción de ese anuncio al inglés.

S. Maldonado presenta un
 CARNAVAL
 con baile
 el
 Sábado, 31 de enero
 en
 Columbus Hall
 9001 Commercial Ave.
 South Chicago, Ill.
 Desde las 8 p.m. hasta las 2 a.m.
 En proceso de organización: una “fiesta con globos”
 para la primera semana de febrero, en el
 West Side Auditorium.

Hay, al menos dos grupos de mexicanos en el negocio de organizar bailes. Un folleto, que anuncia uno en el local del University of Chicago Settlement, se encuentra en el archivo “Misc. Mex. documents”.⁸⁸

Me dijeron que este era el segundo baile organizado por el señor Maldonado en South Chicago. Fuimos Greta⁸⁹ y yo. Se llevó a cabo en el Knights del Columbus Hall, en el límite del barrio mexicano. Hombres 75 ¢, damas 25¢. Servicio de guardarropa, 10¢. Se venden refrescos en botella en el mostrador.

Nadie dirigió el baile. Funcionó solo. Nadie lo organizó ni motivó. Un hombre, posiblemente el señor Maldonado, hizo uno o dos anuncios y distribuyó gorros de papel, confetis y serpentinas que lo convirtieron en carnaval, junto con los disfraces de unas pocas chicas, no mexicanas. Fue desorganizado, ruidoso, informal, amable.

La mayoría de los asistentes eran jóvenes mexicanos que querían pasar un rato agradable. Había unas cuantas familias mexicanas –muy pocas– y algunas chicas mexicanas. Había tres hombres por cada mujer. Había también diez o más europeos-americanos de segunda generación desorganizados y alocados; la mayoría, polacos y una media docena de prostitutas polacas. Estas entusiasmaron a los mexicanos. Algunas se fueron temprano con lo que habían venido a buscar. Muchos mexicanos con los que hablé estaban molestos por la intromisión de esas mujeres y expresaron su enojo con epítetos norteamericanos muy bien elegidos.

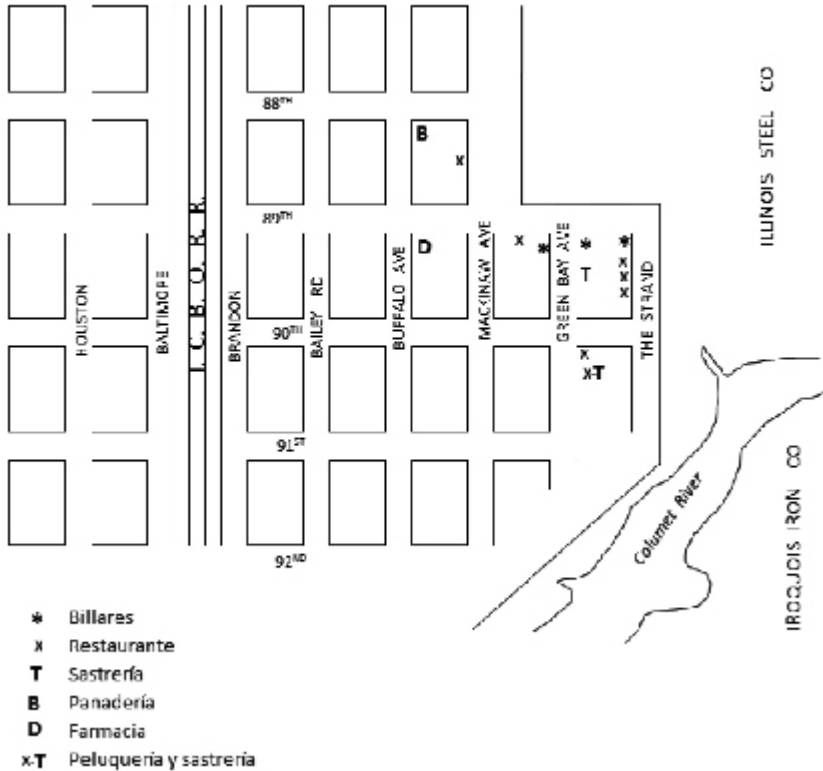
Los mexicanos eran de clase más baja que el grupo del University of Chicago Settlement, pero no de la clase más baja de indígenas trabajadores del ferrocarril. Todos eran amistosos, bien comportados y decentes. Se acercaban a las chicas que veían y las invitaban a bailar. No tenían otras intenciones con sus

⁸⁸No se ha encontrado ese documento.

⁸⁹Era el nombre que usaba Redfield para referirse a su esposa Margaret.

CROQUIS 4

SOUTH CHICAGO COMMUNITY*



*Página 89 del original. Reconstruido por Karen A. Pren.

parejas. Lo que querían era bailar. Uno invitó a una chica mexicana. Ella se rehusó. Inmediatamente se dirigió a la de junto y le dijo “¿Usted?” A Greta la invitaron a bailar constantemente. Si decía que no, se iban de inmediato, pero no se sentían ofendidos. Si aceptaba, bailaban con dedicación. No querían hablar. Querían bailar.

Había una pareja joven con su bebé. La madre cargaba al bebé y muchos jóvenes se acercaban a jugar con él. Algunas veces ella le entregaba el bebé a quienquiera que estuviera cerca y salía a bailar. Yo cargué al bebé dos veces. Cuando lo tenía en brazos una mexicana que estaba de pie me dijo: “¿Quiere irse?” y se ofreció a cargarlo. Le pregunté de quién era el bebé. “No sé”. Cuando la madre regresó, después de bailar, se sentó y amamantó al bebé cubriéndolo con un rebozo. Greta le dijo a la madre que ella también tenía un bebé. “¿Dónde

está?” fue la pregunta inmediata. Se sorprendió cuando Greta le dijo que estaba en casa. Greta le explicó que lo tenía una amiga.

No había licor. El desorden que había lo hacían los polacos.

Un hombre me dijo que había llegado a South Chicago en 1917. En ese tiempo había sólo diez u once mexicanos. Él regresó a México en 1920 y trajo a sus padres y hermanas. Me dijo que no había traído a su familia esta noche porque no conocía a los que ofrecían el baile y no sabía si estaría “bien”.

El primer joven que invitó a Greta a bailar estaba mejor vestido y tenía mejor apariencia que la mayoría. A las preguntas de Greta respondió que venía de Torreón y que había estado aquí dos años. “Quiero llegar a ser bombero en el ferrocarril” dijo, sin ocultar su orgullo.

Me senté junto a una polaca que, sentada e impasible, observaba a los bailarines. “¿Tiene hijos aquí?”, le pregunté. “Sí –dos chicas y un chico”. Un minuto después señaló a una. Estaba bailando y riendo con un mexicano. “¿No le importa que baile con los mexicanos?” Pareció muy sorprendida. “¿Por qué? No. Los mexicanos están bien”.

“¿Conocen sus chicas a alguno de estos mexicanos?”

“No. Simplemente bailan y después se van a la casa”.

Viernes 7 de febrero. Vi a la señora Camblon e hice una cita para el miércoles.

En “México” publicaron este anuncio:

Periódicos y libros en español
Precios inigualables.
P.C. PORTILLO
718 Gilpin Pl. Chicago.

Esa dirección corresponde a una casa pequeña en un barrio tugurizado. En la ventana hay un anuncio escrito con crayón en el que se ofrecen los libros del señor Portillo. Entré. Allí estaba un mexicano “blanco” que tenía un brazo vendado. Le pregunté por el señor Portillo y le dije que quería copias de “México”. Él llamó a la habitación de junto mientras me explicaba que su hermano era el que vendía libros. La esposa de su hermano entró y cuando le explicamos lo que pasaba se mostró afligida y explicó que no tenía ningún “México”, pero que había un puesto de periódicos en la esquina de Polk St. donde los podía comprar y que ella enviaría a buscar algunos. Después le pregunté qué otros periódicos tenía el señor Portillo, ella dudó y luego dijo *El Universal*. Le pregunté si tenía un *Universal Ilustrado*, ella desapareció y después de un rato apareció pero con una copia del diario *El Universal*, de hace seis meses, muy leído y con todas las secciones revueltas. Me lo ofreció y dijo que pasado mañana tendría más.

Mientras tanto hablé con el hermano. Le dije que sentía que tuviera el brazo lastimado; él me explicó que era una quemadura y que el doctor acababa de hacerle una curación. Vino de Chihuahua. Él y dos de sus hermanos viven en estas habitaciones; él y el que vende libros están casados y cada uno tiene varios hijos. Su hermano estaba en su trabajo en la fábrica Crackerjack. Él trabaja en la terminal de la Express Company en La Salle St. Le pregunté si quería volver a México y respondió que sí, que cuando hubieran ahorrado algún dinero regresarían. Le pregunté por qué habían venido a Estados Unidos y dijo “porque no había trabajo en México”. Le pregunté qué trabajo hacía allí y dijo que había sido *comerciante*.⁹⁰ Le pregunté qué vendía y dijo que cualquier cosa que pudiera y añadió que algunas veces trabajaba en el campo. Vino hace dos años y me mostró un recibo de impuestos de Laredo. Dijo que cuando llegó había trabajado en una empacadora pero apenas ganaba dieciocho dólares a la semana y no era suficiente para sostener a su familia. Allí trabajó nueve meses. Ahora, donde trabajaba, era el único mexicano. Sólo había otro trabajador mexicano en la Terminal. Me mostró un certificado de membresía de la Sociedad de Beneficencia Mutua de los trabajadores de la Express Company. Le pregunté si pertenecía a alguna sociedad benéfica mexicana y dijo: No. Ellos no hacen nada. Le pregunté si tenía amigos mexicanos aquí, movió la cabeza y dijo que como trabajaba de las 3 p.m. a las 12 p.m. no tenía tiempo de conocer a nadie. Le dijo a su hijita que me saludara –una niña limpia y bonita.

Otro hermano entró mientras yo estaba allí. Estos dos son mexicanos superiores (*sic*).

Elogió a México y él, con tristeza, repitió, varias veces, que había muchos a los que no les gustaba México.

Sábado 14 de febrero. Durante la mañana hice de intérprete para la señorita Walcott en su recorrido por las casas mexicanas en South Chicago para la investigación de vivienda del Department of Public Welfare. No tomé notas. Las preguntas estereotipadas que planteaban no me permitían obtener la información que me interesa. Sin embargo, es claro que la colonia de South Chicago tiene una mayor proporción de hombres que las otras. Hay más pensiones. Hay, al menos, diez billares en la colonia. Muchos de los billares tienen pensiones para hombres en el piso superior. Hay muchas casas informales de juego y entretenimiento,⁹¹ una, al menos, en Green Bay, entre la 89th y la 90th. Creo que la manejan negros, pero para mexicanos. Encontramos una casa con muchas habitaciones pequeñas en la que viven dos parejas de casa-

⁹⁰ En el original.

⁹¹ En algunos casos, se trataba también de burdeles.

dos, que no son parientes, con tres niños y ocho hombres como inquilinos. Cinco de estos últimos estaban sin trabajo y jugaban póquer arriba de un colchón viejo. Quizá no era póquer. La mayoría de los encuestados había estado en Chicago menos de un año; de hecho, casi todos. Los negros y los mexicanos viven juntos, los negros en la planta alta, los mexicanos en la de abajo; o bien, los mexicanos ocupan casuchas en el patio trasero de las viviendas de los negros. La “Sastrería Mexicana”, en el 8905 de Green Bay, es manejada por un negro, pero todos los anuncios en las ventanas están en español. La señorita Walcott dice que O’Neill les está aconsejando a los mexicanos que se vayan de las calles de los negros. Ese consejo les hará muy bien. Todos los mexicanos con los que hablamos trabajan en las siderúrgicas. Si se les pregunta por qué vinieron a Chicago todos ellos se ríen de esa pregunta tan tonta –para conseguir trabajo, por supuesto.

Lunes 30 de marzo. La doctora Mary Gregg es una trabajadora social médica de la Misión Presbiteriana para los mexicanos en Chicago. Ella estuvo seis años en Guatemala, donde fue directora de un hospital durante un tiempo. Habla con facilidad y sensibilidad. Es más inteligente de lo que yo esperaba pero sabe menos de los mexicanos de lo que yo hubiera querido. Casi todo lo que dijo ya está escrito en estas notas, pero las siguientes afirmaciones pueden ser interesantes.

La Misión Presbiteriana es muy activa en relación con los mexicanos: los lleva a los dispensarios, les busca trabajo, los convierte al protestantismo en la colonia del West Side, en la de los Stock Yards y en los siguientes campamentos de carros de ferrocarril:

(1) Chi. Milwaukee & St. Paul en Mannheim, unos 32 kilómetros en las afueras. Es una comunidad alemana. Allí, los mexicanos están aislados. Los niños no van a la escuela. La Misión les da clases.

(2) Rock Island. 123rd, cerca de Vincennes. La Misión ha trabajado allí siete años.

(3) Santa Fe. West 38th St. Cinco o seis años.

(4) Clyde colony. C.B. & Q. En Austin (o 60th) más o menos en la 33rd St. Tomar el tren elevado de Douglas Park hacia la 60th St. con 22nd, caminar hacia el sur.

(5) ? Ry. 90th y Vincennes, cerca de Gresham.

(6) 82nd y Vincennes. Chi. & Western Indiana.

La doctora Gregg ha trabajado durante seis años con los mexicanos. No encuentra ninguna organización entre ellos. Se trasladan con frecuencia de un lugar a otro. Conoce muchos casos de familias que han regresado a México

durante cinco o seis meses y luego vuelven a Chicago. Ella me contó todo lo relacionado con la familia Quintero. Uno de los chicos sabía escribir. Hace poco le escribió a la doctora Gregg diciéndole que le gustaría estar en Chicago de nuevo. Sin embargo, sus cartas son sólo de cortesía.

Respecto a las posibilidades de trabajo ha averiguado que las siguientes firmas han contratado mexicanos:

Ward's Bakery
Olson Rug Co.
Marshall Field, fábrica de sábanas.

En respuesta a mi pregunta dijo que sí, que ella conocía varios casos en los que un mexicano ha asistido el parto de su esposa. Ella no cree que esto se haga en México. Ella piensa que esto tiene que ver con que los únicos médicos que no cobran son hombres y a las mujeres mexicanas no les gusta ser asistidas en sus partos por médicos hombres y a que no tienen dinero para pagar parteras. Conoce también casos en los que sí contrataron parteras o médicos.

Unos cuantos mexicanos son tan católicos como para decir: "Yo no puedo ir a su iglesia. Estaría mal cambiar de religión". Pero la mayoría son indiferentes y acuden con facilidad a la iglesia protestante.

Miércoles 1 de abril. Llegué demasiado tarde al campamento de carros de ferrocarril en Burr Oak (123rd en el lado oeste del ferrocarril R.I., en el libro de mapas de la página 47).⁹² Pero pude recorrerla. Las cuadrillas del R.I. terminan de trabajar a las 4:00. Debía entrevistar al controlador de tiempos, a los del almacén y a los de la casa redonda.

El campamento está formado por unos treinta carros y chozas de madera; en general, están limpios y habitables. Parece una colonia vieja.

Fui en coche a Kensington con un indio mexicano joven. Cuando él se bajó, nos dimos la mano, me deseó suerte y se quitó el sombrero. Me dijo que vivía en la ciudad de León, donde era jornalero. Allí había asistido a la escuela un año. Vino a buscarse la vida en abril pasado. Tiene un hermano aquí y vino directamente a Chicago. En León ganaba 1.50 pesos por día. Aquí, en los almacenes de R.I. gana 47¢ por hora. Vive con un hermano que trabaja en pinturas en Kensington (Sherwin Williams sin duda). No sabía el nombre. No habla inglés.

Martes 7 de abril. La señora Camblon me dijo que Ignacio Elizalde es un mexicano que luchó con Villa y los demás, que ha sido oficial de aduanas y vino hace

⁹²No está en el *Diario*.

un año a Chicago a ganar dinero. Finalmente, ella logró convencerlo para que se operara de una hernia. Él le pidió que le consiguiera material de lectura en español, –“algo instructivo”. Le dije a la señora Camblon que le llevaría algo. Ella dice que él pertenece a un círculo mexicano espiritualista que se ha organizado recientemente aquí.

En el Hospital Presbiteriano supe que acababa de ser operado y estaba bajo el efecto de la anestesia. Volveré el jueves.

La edición actual (núm. 10) de “México” tiene un aviso de página entera dedicado a los discos mexicanos vendidos por la Rialto Music Shop, 330 S. State St. “I.M. Valle, Encargado del Depto. Mexicano; Sr. J.G. Gutiérrez, Encargado del Depto. de Empaque”. Encontré al jefe del departamento de empaque ocupado atando paquetes en un cuarto pequeño en la parte posterior. Cuando Valle vino, me pareció un hombre agradable e inteligente, casi blanco. Le hablé de mi interés por los *corridos*⁹³ y mientras ponía “Don Benito Canales” y “General Obregón” (que compré) y algunos otros, logré que me contara algo acerca de él. Dijo algo así:

“He estado en este país por cuatro años (¿Le gusta?) Oh, sí. (¿Quiere regresar? Con mucho entusiasmo) Oh, sí. Quiero regresar. México es muy bonito. Nunca es muy caliente. Nunca es muy frío –aquí en julio es ¡demasiado caliente!. Yo vengo de Guadalajara (después de varias preguntas). Nací en una pequeña localidad –no más de doce o quince casas– San José de la Unión, cerca de Ototonilco,⁹⁴ La Barca, Jalisco. Siempre viví allí. Mi hermano tiene negocios en Guadalajara. Él es un hombre grande –importante. Es miembro de lo que ustedes llaman Cámara de Comercio. Es millonario, bueno, no, pero tiene mucho dinero ahora. Es un hombre importante de Guadalajara y tiene sólo veintiocho años.

(¿Qué hacía en México?) Estaba aprendiendo a ser vendedor, usted sabe, mi hermano estaba comprando y vendiendo cosas. Yo lo ayudaba. (¿Por qué se vino a Estados Unidos?) Me vine debido a la revolución. Entré al ejército. Estuve con Carranza y después con Obregón. No me gusta eso. Oh, no. Estuve con Obregón un mes –40 días. Luego renuncié– Me escapé. Vine a la frontera. En algunos lugares cerca de la frontera usted paga y consigue un *salvo conducto*,⁹⁵ ¿lo que ustedes llaman pasaporte? Tengo buena figura, me dejaron pasar. El primer trabajo que tuve fue en el ferrocarril, en las vías. Trabajé mucho tiempo en las vías. Primero en Maipi (¿?) Texas. Luego, durante un tiempo, trabajé en una planta empacadora en San Antonio. Luego la Rock Island me trajo a Illinois. Trabajé en La Salle. Cada vez conseguía un mejor trabajo, usted sabe. Yo era inteligente, tenía buena figura, me daban buenos trabajos. Estaba en-

⁹³ En el original.

⁹⁴ Debe tratarse de Atotonilco el Alto, Jalisco.

⁹⁵ En el original.

cargado de la limpieza en La Salle. Luego me fui a Bureau, Illinois. Allí trabajé para el ferrocarril. Luego, un corto tiempo, trabajé en Dewey Zinc Works. Casi un año tuve ese trabajo. Oh, ciertamente, un muy buen trabajo. Creo que me regreso a México en junio. Siempre pienso en regresar. Pero, usted sabe, pienso que me voy el mes que viene, el que viene, pero no me voy. Ahora pienso que me voy en junio.

Me dijo que los mexicanos compraban muchos discos de corridos, pero más todavía discos para bailar como “El costeño” y canciones sentimentales.

Me dio su dirección aquí: 336 Sholto St.

Jueves 9 de abril. Encontré a Elizalde en el Hospital Presbiteriano. Es un mexicano blanco, ágil, nervioso, calvo. Muy amistoso y hablador, pero apenas habla inglés. Fue muy amistoso, aceptó los libros que le llevé y cuando le expliqué por qué quería que escribiera su historia de vida estuvo de acuerdo inmediatamente –siempre dicen lo mismo. E inmediatamente, dijo –como siempre dice la gente de esa clase– que los norteamericanos sólo veían a los mexicanos ordinarios, los *rudos*, los *indios*⁹⁶ y no apreciaban al verdadero México.

Dice que estuvo cinco años con Villa y dos con Obregón, que recibió un balazo en la pierna en la batalla en la que Obregón perdió el brazo, ha viajado por Europa y el oeste de Estados Unidos y ha trabajado en las oficinas mexicanas de aduana en varios puertos del Río Grande y también en Progreso.

Lunes 13 de abril. Encontré a Elizalde mucho mejor y con la esperanza de salir en unos pocos días. Dos personas estaban con él. No había escrito nada. Dijo que “había estado pensando”. Dijo que le gustaría que le llevara más libros, le gusta mucho leer. Es poco productivo, amistoso, educado como los demás.

Jueves 16 de abril. En el Rialto Music Shop me encontré con Valle, que estaba saliendo, por lo tanto, estuve media hora con Gutiérrez, encargado del departamento de distribución por correo. Parecía intrigarle mi interés por los corridos, puso varios para que los escuchara y me prometió escribir la letra de un nuevo corrido “Aurelio Pompa”.

Es un tipo agradable de veinticinco años. Vino cuando tenía diecisiete, cuando asistía a la escuela en Morelia, Mich., su casa. Dijo que quería ver el mundo y sólo pensaba pasar unos cuantos meses aquí. Su padre no quería que se viniera. Vino y no ha regresado en ocho años. Después de un tiempo dejó de escribir a su familia. No ha sabido nada de ellos directamente en cuatro años. Ha estado en Chicago cinco años. Va a regresar este verano, extraña mucho su hogar.

⁹⁶En el original.

Viernes 24 de abril. Fui a la farmacia mexicana en el 9014 de Buffalo Ave. (Ver anuncio en “México”, núm. 10). Esta farmacia está ubicada en el centro de la colonia de South Chicago en Carline Street. En una habitación del piso bajo, al lado de la puerta de la tienda está el consultorio del médico, el doctor Serna. Tuve la esperanza de encontrarlo, pero no estaba.

En la tienda había un empleado (el propietario, Galindo, tampoco estaba) y un ayudante, un chico de unos catorce años. El empleado era amistoso y estaba dispuesto a hablar. Dijo que era de la Ciudad de México, donde había estado en la escuela preparatoria, tenía la intención de ser ingeniero. Estuvo dos años en la revolución con el General Amaro, que no era amable y ya no le gustó. Se vino a Estados Unidos debido a la Revolución. Llegó a San Antonio, luego a Detroit y luego a Chicago. Piensa regresar, pero primero quiere aprender inglés y asiste a una escuela nocturna para extranjeros por allí cerca.

El almacén se anuncia como la “única farmacia mexicana en Chicago y sus alrededores”. Vende algunas medicinas con patente americana, drogas y remedios estándar, una gran cantidad de medicinas con patente mexicana, la mayoría de las cuales están en el aviso al que se hizo referencia. También venden algunos periódicos: *El Universal*, uno o dos periódicos de toreros, uno o dos periódicos de Texas, “México”, y un periódico radical publicado en español por la organización radical de trabajadores (¿?) en el 1001 de W. Madison. También unos pocos libros de pasta blanda, entre ellos, varios de “Vidas de Pancho Villa”. También algunas figuras de cerámica (imonstruos!) y uno o dos cántaros de Tonalá. El empleado me explicó que sólo vendían unos cuantos de esos. Eran muy difíciles de importar y se rompían con facilidad.

También venden una línea de comestibles mexicanos. Hay una lista de estos en el anuncio. Algunas de esas ventas son importantes. Venden mucha “tamalina” (harina de nixtamal) que la gente de los alrededores usa para hacer tamales y enchiladas. Mientras yo estaba allí un hombre compró un paquete pequeño. Este y otros muchos de los comestibles los reciben a través de un distribuidor en San Antonio que los importa de México o los compra a productores de Texas.

También venden mucho “piloncillo”, un producto hecho de la caña de azúcar sin refinar. Me mostró los duplicados de órdenes de medicinas y abarrotes de Texas y México. El pasado 13 de abril recibieron 100 libras de piloncillo.

Además venden metates y molcajetes. Vi estos últimos. Son morteros pequeños, ahuecados, de piedra volcánica gris oscura, de textura tosca –típico estilo nativo– que se usan para moler chiles y otros vegetales. Se venden a 1.25 dólares cada uno. Dijo que vendía cerca de tres docenas mensuales, pero sólo unos cuantos de los metates grandes de piedra, que cuestan 6.25 dólares.

En la esquina norte de Brandon y 90th hay una pequeña tienda que no había visto antes llamada “Tienda de Abarrotes. Pase usted”. Tengo que visitarla.